

Transformados a Su semejanza

Qué enseña la Biblia acerca de cómo cambiamos

Prefacio

Este es un estudio introductorio y sencillo acerca de las dinámicas espirituales que producen el cambio en la vida de las personas según la Escritura. Está substancialmente basado en el curso y modelo enseñados por el Dr. David Powlison llamado “Dinámica del Cambio Bíblico”.

El enfoque de este material es introductorio y pretende proveer ese primer contacto del creyente con estas enseñanzas bíblicas para aplicarlas a su vida. Sin duda, algunas personas desearán mayor profundidad sobre el tema y para ello podrán consultar el documento que sirvió como base para esta adaptación, el material elaborado y enseñado por la hermana Natalie Carley y que se encuentra disponible en el sitio www.consejerosbiblicos.com

El material también fue enriquecido con las aportaciones de otros autores tales como Paul David Tripp y otros pastores por quienes damos gracias a Dios. Oramos para que el estudio y aplicación de estas verdades de la Escritura impulse a todos los participantes en su crecimiento en la fe y la gracia del Señor Jesucristo. ¡A Dios sea la gloria!

Contenido

1. Cambiar... ¿Misión imposible?
2. Rasgos generales del cambio bíblico
3. Un modelo bíblico del cambio
4. La centralidad del corazón
5. Ídolos del corazón
6. Las circunstancias
7. La fuente del cambio perdurable
8. Herramientas de transformación
9. Movimiento hacia el cambio: Arrepentimiento
10. Movimiento hacia el cambio: Acción

Lección 1: Cambiar...¿Misión imposible?

Introducción

Si te preguntara si hay algo en tu vida que quisieras cambiar, estoy seguro que no te quedarías callado. Si somos sinceros, tenemos que reconocer que hay varias cosas en nuestras vidas que deseamos que sean diferentes. Quizá sea la manera en la que enfrentas los conflictos o la frustración. Quizá se trate de un hábito que te está consumiendo y no lo has podido abandonar. Tal vez algún rasgo de tu carácter quisieras que no sea como suele ser. En fin, todos queremos cambiar. El problema no es tanto esto, sino que no sabemos cómo lograrlo. Luchamos e intentamos muchas formas, pero el hábito permanece, la lucha continúa, las caídas son frecuentes. ¿Será que el cambio es una misión imposible?

Métodos de cambio

En nuestra desesperación por cambiar, algunos recurrimos a métodos o sugerencias que se nos presentan como la solución a nuestro problema. Entre las supuestas soluciones a nuestra necesidad de cambio practicamos cosas como las siguientes:

- *Experiencia espiritual conmovedora.* Algunos proponen que lo que las personas necesitan para cambiar es un encuentro impactante con lo místico o espiritual que de manera automática opere el cambio deseado. Las personas que tienen esta perspectiva van de evento en evento con la expectativa de experimentar tal vivencia que por fin traerá el cambio anhelado de manera instantánea.
- *Activismo Religioso.* Otros más sugieren que si la persona se involucra intensamente en el ministerio y actividad de la iglesia, logrará cambiar su vida. Las personas con este fin asisten a cuanta reunión de iglesia pueden, escuchan música y sermones cristianos todo el día, se involucran en todo servicio que puedan en sus iglesias. Mientras más ocupados estén en las cosas de la iglesia, más expectantes están de un cambio en sus vidas.
- *Moralismo.* Algunos más se dedican a vivir haciendo el bien a otros. Es decir, son muy activos en hacer buenas obras que beneficien al prójimo. Se interesan y apoyan causas sociales que traigan bienestar a la comunidad. Están muy ocupados en todo esto con la esperanza que así lograrán que cambien esos hábitos pecaminosos que no han podido abandonar.
- *Estudio de doctrina.* También algunos usan el estudio intelectual y académico de la doctrina bíblica en un intento de ser transformados en la vida práctica. El pensamiento es que si llenas tu cabeza de verdades bíblicas y teológicas, automáticamente empezarás a experimentar cambios en la manera en la que vives y convives con los demás. Así que dedican la mayor parte de su tiempo a estudiar, memorizar, analizar y hablar de las verdades bíblicas.
- *“Guerra espiritual”.* Otros toman un enfoque de ataque frontal y bélico contra las huestes malignas espirituales. Ponen un énfasis desmedido en el mundo espiritual de oscuridad, de tal manera, que a veces hablan más de Satanás que de Cristo. Ven su problema de falta de cambio como causado por fuerzas espirituales malignas a la que hay que vencer por medio de repreensiones, declaraciones y encuentros de poder espiritual. Creen que la persona puede cambiar al quedar libre de estas opresiones de entidades espirituales.

- *Ocultismo*. Saliéndonos del ámbito cristiano, el mundo también tiene propuestas para el cambio del individuo y éste recurre a rituales, procesos, objetos y demás supersticiones que se identifican con el mundo de lo oculto o lo pagano. La persona adquiere objetos, es sometido a rituales o realiza ciertas prácticas con la finalidad de cambiar eso con lo que ha luchado y no ha experimentado transformación.
- *Medicamentos y drogas*. Otros más ven el cambio como algo meramente físico. Ponen su esperanza para la transformación de la conducta moral en un medicamento o droga que ponga fin a ese hábito indeseado.

¿Cuál ha sido tu manera de intentar cambiar tu vida? ¿Te identificas con alguna de éstas?

Exceptuando al ocultismo, podemos decir que cada una de las otras medidas que tomamos para el cambio tiene algo de virtud. Dios usa a veces una experiencia impactante para llevar nuestras vidas en una dirección diferente; estar en comunión con el Cuerpo de Cristo es vital para conducirnos en el camino de Dios; pensar en los demás es una manera de aplicar el evangelio transformador; estudiar la verdad de la Escritura es importante para el cambio; nuestra lucha no es meramente contra enemigos que nuestros ojos pueden ver y algunos problemas tenemos que atenderlos, en parte, medicamento. Sin embargo, ninguna de estas medidas, en sí mismas, es la clave para poder ser transformados.

Poder para cambiar

El poder del cambio es, al final de cuentas, el poder de Dios; el Espíritu Santo produce los resultados. *El Cambio* es la razón por la cual vino Cristo. Se entregó para salvarnos y *cambiarnos* para ser como Él (el proceso llamado “santificación progresiva”).

Lee Tito 2:11-14

¿Qué ha manifestado Dios para la humanidad? (v. 2:11)

¿Qué hace esa gracia en las personas? (vv. 2:11b y 12)

¿Para qué se entregó Cristo por nosotros? (v.14)

Pablo dice que Cristo se dio a Sí mismo para que pudiera redimirnos de toda impiedad y purificar un pueblo celoso de buenas obras (Tito 2: 11-14). Es decir, Cristo se entregó a sí mismo no tan solamente para salvarnos por la eternidad sino también *para cambiarnos ahora*.

Mientras más entiendas cómo Dios nos cambia, más podrás participar activamente en el proceso. El cambio tiene que ser *Bíblico*, es decir, según la enseñanza de la Biblia, para cumplir con el fin principal del hombre, que es glorificar a Dios. Sólo este tipo de cambio dura para siempre. Además, como humanos no tenemos la autoridad para decir cómo deben ser las personas—solo Dios la tiene.

Lee 2 Pedro 1:4

¿Qué nos ha entregado el Señor?

¿Con qué finalidad?

La Biblia nos confronta con una realidad difícil de aceptar: el cambio que más necesitamos en nuestras vidas no es el cambio en nuestras situaciones y relaciones, sino en *nosotros mismos*. La cosa de la cual Dios está más empeñado es rescatarnos de *nosotros mismos*. A veces estamos reñidos con nuestro sabio y amoroso Señor porque el cambio que Él está obrando no es el cambio que deseamos.

Nosotros soñamos con que Dios cambie *aquello que nos causa problemas*, mientras que Dios está obrando *por medio de aquello* para cambiarnos a *nosotros*. ¿Qué tipo de persona es la que Dios quiere que seamos? Él quiere cambiarnos de ser personas que “viven para sí mismas” en personas que son literalmente *como Él*. Pedro lo dice de la manera más maravillosa: “...para que ustedes...lleguen a tener *parte en la naturaleza divina*” (2Ped. 1:4). ¡Esto es el cambio real! ¡Mi naturaleza pecaminosa y egoísta está siendo reemplazada por Su naturaleza divina! Dios me está conformando a Su imagen. En medio del lodo y la mugre de la vida, Él está junto a mí, transformando radicalmente mi corazón por Su gracia, de tal manera que soy capaz de pensar, desear, actuar y hablar en maneras consistentes con Quién es Él y qué está haciendo en la tierra.

El cambio personal comienza a realizarse cuando mis sueños de cambio comienzan a alinearse con los propósitos de Dios para el cambio. Cuando dejo atrás mis objetivos personales de comodidad y auto-realización, comienzo a alcanzar a Cristo, deseando ser más y más como Él cada día. En tanto lo hago, llego a estar más y más preparado para mi destino final, la eternidad con Él.

Lee Apocalipsis 7:9-17

¿Qué vio Juan? (v.9)

¿Qué clamaba la multitud? (v.10)

¿Quiénes son? ¿Qué bendición tienen? (vv. 13-17)

Este pasaje nos permite vislumbrar el futuro. ¿Te ves a ti mismo en la multitud? Aquellos que sufrieron bajo el sol abrasador en un mundo caído ahora están alabando al Señor. Están ahora cambiados, purificados y libres delante del trono de Cordero. ¡Ese es nuestro destino final! ¡Cuán diferentes podrían ser nuestras vidas aquí si aprendamos a vivir con esta imagen a la vista!

Cuando ellos miran hacia atrás y ven todo lo que experimentaron en el mundo, ¿qué es lo que están celebrando? Ellos no están celebrando tener un buen trabajo, una buena casa, vecinos amigables, o seguridad financiera. Aquí están ellos en el palacio del Señor, coronados y reinando con Él. No hay más hambre, sed, ni calor abrasador. No hay más razón para llorar. No hay más culpa que enfrentar, más confesión o restitución, no más relaciones que restaurar. La transformación de sus corazones y de sus vidas ha sido completada de tal manera que ahora ellos son como Jesús, en verdadera justicia y santidad (Efesios 4:24).

Aquí es a donde Dios te está llevando. El destino final es la sala de Su trono en donde todos juntos, vestidos en ropas blancas de justicia y con coronas en nuestras cabezas, celebraremos al único digno de ser nuestra razón para vivir, el Cordero. ¿Te puedes ver allí? ¿Te anima esto pensando en tu propia vida?

He aquí el obstáculo: no conectamos naturalmente las maneras en que pensamos, sentimos y actuamos en medio de nuestras luchas con nuestro destino final de vida en la eternidad con Cristo. Esa es la obra del Espíritu en nuestras vidas, es de lo que se trata éste curso: ayudarte a conectar la gracia transformadora de Dios y tu futuro eterno con las dificultades que enfrentas cada día. En términos teológicos estamos hablando ahora de la santificación progresiva que dura toda nuestra vida.

La base para la santificación es la redención, la obra de Dios cumplida una vez para siempre. Tenemos la justificación y la adopción, que nos ha traído dentro de Su familia y nos ha llamado hijos e hijas del Altísimo. Pero, nos enfocaremos en la santificación, la obra de Dios en progreso dentro de nosotros.

El Catecismo menor de Westminster dice que la santificación es la obra de la gracia libre de Dios por la cual somos renovados a la imagen de Dios, y somos hechos más y más capaces de morir al pecado y vivir para la justicia. Nos toca hacer esta definición práctica, específica y observable en nuestras vidas. Es decir, el cambio que viene con la santificación se debe ver en la manera real en que vivimos el uno con el otro, la manera en que llevamos a cabo nuestro ministerio, la manera en que amamos a nuestra familia, la manera en que gastamos el dinero, y demás realidades de la vida diaria.

Conclusión

Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. El cambio no es misión imposible. La vida, muerte y resurrección de Jesucristo hace posible que personas como nosotros sean restauradas a la imagen de Dios. Eso es lo que Dios está haciendo: Nos está conformando a la imagen de su Hijo (Rom 8:29). ¡Estas son muy buenas noticias!

Preguntas de discusión.

1. Según lo estudiado, ¿Cuál es la clave para el cambio bíblico?
2. ¿Cómo ha usado Dios alguna circunstancia desfavorable en tu vida para moldearte?
3. ¿Cómo te anima conocer el destino al que te está llevando Dios y saber que cumplirá su promesa? (Filipenses 1:6)

Lección 2: Rasgos generales del cambio bíblico

Introducción

En todo proyecto de construcción es necesario tener un plano general para guiar las acciones específicas de los edificadores. Es importante nunca perder de vista el cuadro completo para no perderse en medio de los detalles. De la misma manera, en nuestros esfuerzos intencionados hacia el cambio en nuestras vidas también necesitamos tener el cuadro general o completo para no perdernos en las complejidades que presenta el cambio en la vida diaria. Esta lección nos dará un panorama general de las principales características del cambio bíblico.

Características del cambio según la Biblia

- *El cambio es un proceso.* Aunque Dios es poderoso para cambiar total e instantáneamente a una persona, por lo general, el cambio es descrito en la biblia como algo progresivo. Los teólogos llaman a este proceso de cambio “santificación progresiva”. Es decir, que la persona paulatinamente se va pareciendo cada vez más a Cristo. El final está seguro. Un día, todo creyente verdadero será un reflejo fiel del carácter de Cristo, pero llegaremos hasta ese punto, paso a paso, a través de toda nuestra vida en la tierra.

Lee Filipenses 3:12-14

¿Había sido totalmente transformado el apóstol?

¿Qué hacía para avanzar en su proceso?

- *El problema está dentro de la persona, no fuera de ella.* Este es un rasgo muy característico del cambio distintivamente bíblico. Las perspectivas humanas del cambio comienzan buscando la causa del problema fuera del individuo. Dicen que la causa del problema fue el ambiente en el que creció la persona; los pecados de otros contra ella; los seres espirituales de maldad o la herencia genética, entre muchas propuestas. Pero el cambio distintivamente bíblico reconoce que la verdadera raíz del problema no hay que buscarla fuera de la persona, sino adentro de la misma. Lo único que una persona necesita para pecar, es su propio corazón caído que desea y cree.

Lee Marcos 7:18-23

¿Qué pecados de los que se mencionan en la lista que da Jesús normalmente se piensa que son causados por factores externos a la persona?

¿Cuál es la raíz del problema según estas palabras de Jesús?

- *Las circunstancias son importantes, pero no determinantes.* Las perspectivas humanas del cambio tienden a darle un peso determinante a las circunstancias, experiencias o situaciones de la persona. Aunque no se aboga necesariamente por un determinismo, en la práctica, se explican las conductas o reacciones de la persona como causadas por el contexto en el que vivió en el pasado o por situaciones presentes que tensionan su vida. Así por ejemplo, alguien podría decir que es grosero porque así lo trataban de pequeño en su familia. Esta perspectiva, por supuesto, le resta responsabilidad a la persona y le pone en una mentalidad de víctima.

Pero el cambio, desde la perspectiva bíblica, considera por supuesto la influencia que tienen las circunstancias en nuestras vidas, pero en ningún momento plantea la posibilidad de que éstas determinen o tengan la última palabra en las acciones o decisiones morales que emprendamos. Hay que tomarlas en cuenta para entender mejor el contexto de la persona, pero nunca para minimizar su responsabilidad o excusar sus acciones morales. El ser humano en Cristo, puede trascender a sus circunstancias y responder correctamente y para la gloria de Dios.

Lee 1 Pedro 2:21-23

¿Qué ejemplo nos dejó Cristo? (v.21-22)

¿Cómo respondió Cristo a sus circunstancias? (v.23) ¿Fue determinado por sus circunstancias?

- *La persona es responsable delante de Dios por sus acciones.* Si hay algo que nos hace seres humanos es precisamente que somos responsables de nuestras acciones morales. De los seres humanos se espera un estándar moral de vida. Cuando minimizamos o anulamos la responsabilidad al ser humano le estamos tratando como un animal.

Como familia tenemos una gata que a diario pernocta fuera de casa. Cuando regresa en la mañana, no le pregunto por qué no llegó a dormir, con quién pasó la noche y qué cosas hizo todo ese tiempo. No lo hago porque es un animal que actúa de acuerdo con su naturaleza y no hay ninguna expectativa moral respecto a su conducta. Pero con mis hijos, si fuera el mismo caso, no actuaría igual. Tanto para ellos como para mí, sí existe una expectativa de vivir responsablemente de acuerdo con un estándar moral porque somos seres humanos.

La perspectiva bíblica del cambio no permite que el ser humano minimice sus faltas basándose en factores externos o quiera eximirse de responsabilidad en sus decisiones o acciones. Siempre actuamos delante de Dios y daremos cuenta de nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Lee Romanos 14:10-12

¿Quiénes comparecerán ante el tribunal de Cristo? (v.10)

¿Por quién daremos cuenta? (v.12)

- *La solución es el evangelio del Señor Jesucristo aplicado a la persona por el Espíritu Santo.* Algunas perspectivas del cambio buscan la solución al problema en el interior mismo de la persona. Aunque el problema está adentro, la solución bíblica viene de arriba y se instala adentro de la persona para ir haciendo su obra de adentro para fuera. El cambio es posible porque Jesucristo fue enviado a la tierra para que viviera perfectamente para la gloria de Dios, muriera por nuestros pecados, como un cordero sin mancha, para reconciliarnos con Dios y resucitará al tercer día para ser el Señor sobre todas las cosas. Gracias a que Jesús cumplió su obra y ascendió al cielo, en su lugar fue enviado el Espíritu Santo para que aplicara con poder la gracia transformadora de Dios en la vida del creyente. ¡Estas son buenas noticias! ¡Este es el evangelio del Reino!

El Espíritu Santo es central en el cambio del creyente. La solución no es más esfuerzo humano, empeño, resistencia o disciplina. Aunque ciertamente somos llamados a ser responsables y diligentes, la esencia del cambio radica en la obra interna de gracia de Espíritu Santo que va haciendo su obra maestra a través de los medios de gracia y las circunstancias de la vida.

Lee 2 Corintios 5:17

¿Cuál es la clave para que todas las cosas sean hechas nuevas?

Lee 2 Pedro 1:3-4

¿Qué nos ha sido dado? ¿Cómo nos fue dado? (v.3)

¿Cuál es el propósito de recibir tan maravillosas promesas? (v.4)

- *El cambio se da por medio del arrepentimiento, la fe y la obediencia.* Dios estableció que el cambio sea un proceso que inicia con el arrepentimiento, seguido de una confianza plena en Dios y que aterriza en pensamientos, palabras y acciones obedientes a los preceptos de la Escritura. Este proceso es constante. Hasta el día que cerremos los ojos en esta tierra para abrirlos en la gloria del Señor, seguiremos transitándolo. El cambio se va operando en nosotros cuando el Espíritu Santo nos convence de pecado y nos concede la gracia del arrepentimiento. En el arrepentimiento, asumimos total responsabilidad por nuestras acciones y aborrecemos el pecado porque ofende a Dios. En la confianza o fe, acudimos a Cristo estando seguros de hallar sólo en él lo que realmente necesitamos. Y finalmente, nos sometemos decidida y obedientemente a Su Palabra la cual abunda en nosotros cada día más.

Lee el Salmo 51:1-4

Este Salmo lo escribió David después de haber sido confrontado con su pecado. ¿Qué aprendemos acerca de lo que implica el arrepentimiento?

Lee 1 Samuel 24:1-7

El rey Saúl tenía celos y odio tremendo hacia David. Estaba en una franca cacería de su cabeza. David tuvo que huir, vivir exiliado, vivir en cuevas, pasar hambre y trabajos. Es decir, por causa de Saúl, estaba sufriendo todo tipo de penalidades. ¿Cómo su confianza en Dios le permitió actuar correctamente en este evento? ¿Cómo se muestra en esta historia el principio bíblico de que las circunstancias no determinan nuestras acciones?

Lee 1 Samuel 15:22

¿Qué nos enseña este versículo en cuanto a la obediencia?

Conclusión

El cambio según la Biblia es muy diferente a las perspectivas humanas del cambio. Sobre todo en su énfasis de buscar el problema adentro y la solución en el Evangelio. Y ni se diga de su énfasis en la responsabilidad moral del ser humano, sean cuales sean sus circunstancias. Podemos ser víctimas del pecado de otros, pero esto no nos obliga a actuar mal. El proceso del cambio es posible por la obra de Cristo completada y anunciada en el Evangelio que es aplicada por el Espíritu Santo a través del arrepentimiento, la fe y la obediencia para la gloria de Dios.

Preguntas de discusión.

1. De todos los rasgos del cambio bíblico estudiados en esta lección ¿Cuál te ha sido más pertinente o útil?
2. ¿Cuáles son algunas maneras en las que tendemos a minimizar nuestra responsabilidad respecto a nuestras acciones y decisiones morales?
3. ¿Cómo te ayuda el saber que el cambio es un proceso en tu propia vida y con respecto a la vida de los demás?
4. ¿Cómo has estado experimentando el proceso del cambio en tu vida a través del arrepentimiento, fe y obediencia?

Lección 3: Un modelo bíblico del cambio

Introducción

Todos aprendemos mejor cuando se nos explican las cosas comenzando con aquello que conocemos y se nos lleva a lo que desconocemos. En la Biblia se usa frecuentemente este recurso pedagógico. La Escritura abunda en imágenes, comparaciones y analogías que hacen más fácil que entendamos grandes verdades espirituales. El Dr. David Powlison, basándose en estas comparaciones bíblicas, explica la dinámica del cambio usando un modelo de ocho preguntas que es muy útil para entender cómo opera el cambio en nuestras vidas. En esta lección presentamos el modelo de los dos árboles.

La analogía de los árboles

En diversos lugares en la Biblia, las personas son comparadas con árboles o plantas. Las dinámicas de crecimiento y madurez de un árbol se usan como el punto de partida para explicar lo que ocurre en el interior de las personas. Así como de los árboles salen frutos, también de las personas salen pensamientos, palabras y acciones. Así como el agua fortalece a los árboles, también las personas son fortalecidas por el manantial de vida que es la Palabra de Dios. En fin, en la Biblia las personas son como árboles.

Lee Mateo 7:15-20

¿Qué aprendemos de las personas y sus acciones en esta comparación?

Lee Lucas 6:43-45

¿Cuál es la fuente de los frutos buenos o malos?

Según esta enseñanza, ¿Una persona es considerada mala sólo por sus frutos o por su corazón?

Lee Jeremías 17:5-10

Describe cómo es el árbol que representa a la persona que confía en el hombre y el árbol que representa a la que confía en el Señor.

Como podemos observar, estas imágenes de árboles y su desarrollo sirven como punto de comparación para la vida de las personas. Entonces, encontramos que hay dos maneras de vivir, se puede ser semejante a un árbol bueno o a un árbol malo. Los árboles buenos dan buenos frutos y los árboles malos, producen malos frutos. Contrario a lo que se pudiera pensar, el calor o el sol, no es el que causa que los árboles se sequen o den espinas en vez de frutos buenos, sino el problema se haya en la raíz. Dependiendo de cómo esté alimentada la raíz, el árbol podrá sostenerse o no, sin importar lo intenso del calor. Así también las personas, no producen las malas obras debido a sus circunstancias, sino debido a la condición de su corazón.

De esta manera, también la persona enraizada en la verdad de Dios produce buenos frutos a pesar del “calor” de la prueba porque está conectada a la fuente de agua viva, o sea, confía en el Señor. Su *deseo* es para Dios. Su *creencia* es que Dios es su Salvador y Proveedor.

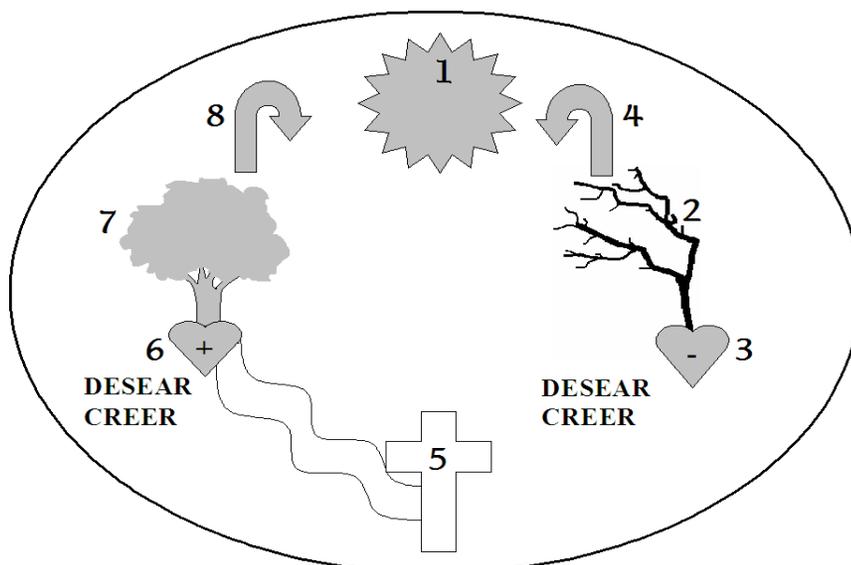
Resumiendo, sólo hay dos maneras de vivir: como un árbol bueno o como uno malo. Sin embargo, sabemos que la vida real es más complicada. El único que siempre fue y es un árbol fructífero es Jesucristo. Por otra parte, los incrédulos son siempre árboles malos. Pero aquellos que creemos en Jesús, en tanto Cristo no regrese otra vez, somos una mezcla de los dos. Por algo dice la Biblia que “Engañoso es el corazón más que todas las cosas...” (Jer. 17:9). En un momento dado, nos gobierna el deseo de honrar a Dios y creemos que Él es bueno. En otros momentos nos gobierna el deseo por nuestra propia voluntad (ya sea por la aprobación de otros, el control, el dinero...) y cuando las circunstancias (“el calor”) no nos gustan, a veces dudamos que Dios sea bueno y que siempre ordene las cosas para nuestro bien, y confiamos en nuestras propias fuerzas (Jer. 17:5). Entonces, dadas estas realidades, podemos decir que como creyentes en Cristo, *nuestra identidad verdadera es la de un árbol fructífero—pero todavía quedan en nosotros restos del árbol espinoso.*

Así el cambio bíblico, la santificación progresiva, consiste en continuar el proceso de cambio de ser un árbol seco a ser, cada vez más, un árbol fructífero en todos los aspectos de mi vida.

El Modelo de las 8 preguntas

Esta dinámica del cambio basada en las comparaciones arbóreas en la Biblia se entiende mejor siguiendo una secuencia de ocho preguntas correspondientes a cada uno de los 8 elementos del modelo.

EL MODELO DE DAVID POWLISON: LAS 8 PREGUNTAS



El Dios Soberano que habla

Podemos analizar nuestras vidas siguiendo y respondiendo diligente, reflexiva y sinceramente las siguientes preguntas:

- 1. ¿Cuáles son las circunstancias? ¿Qué está sucediendo a tu alrededor? [El sol]**
Las circunstancias incluyen todo lo que a tu alrededor te pueda afectar: los hechos o palabras de otras personas a tu favor o en tu contra, el clima, un carro descompuesto, un ser querido enfermo, un aumento en los impuestos, el trabajo que tienes, las creencias populares en tu cultura, los prejuicios de tus vecinos o tu jefe, una enfermedad... En fin, aquí se incluye todo lo que está fuera de tu control a nivel mundial, nacional o estatal, en tu iglesia, en tu familia, en tu lugar de trabajo, en tu cuerpo—tanto las cosas buenas como las desagradables. Incluyen el pasado, el presente y el futuro.
- 2. ¿Cuáles son tus malas reacciones ante estas circunstancias? [Los malos frutos]**
En términos de acciones, emociones, palabras, actitudes y decisiones. Por ejemplo: agresión, devolver mal por mal, venganza, escapismo, mentira, envidia, ira, echar la culpa a otros, etc.
- 3. ¿Qué ídolos están dominando tu corazón? ¿Qué es lo que deseas? ¿Qué falsas creencias sostienes? [La raíz mala]** Esta es la raíz del problema. Los frutos malos provienen o son causados por lo que anhelas, lo que ansías, lo que esperas, demandas o quieres, en lo que confías, lo que piensas o crees en esta circunstancia acerca de Dios, de ti mismo, de los demás.
- 4. ¿Cuáles son las consecuencias malas que resultan de tus malos frutos? [la flecha]** Las malas decisiones traen malas consecuencias que agravan aún más las circunstancias de la persona. Aquello que sembramos, también es lo que cosechamos. Por ejemplo, si revelo imprudentemente a un grupo de personas lo que un amigo me confió en privado y esa persona se aleja de mí, mis malos frutos han empeorado mis circunstancias porque he perdido la confianza y amistad de alguien que aprecio.
- 5. ¿Cuáles son las verdades relevantes acerca de nuestro soberano Dios para *ti* en esta circunstancia? [La cruz]** Las verdades específicas reveladas en la Palabra de Dios hacen la diferencia. En Su Palabra podemos comprender quién es Dios y quiénes somos nosotros. Encontramos verdades eternas acerca del amor del Padre, la obra redentora del Hijo y el poder del Espíritu Santo para cambiarnos. Nos enteramos de Sus obras, Sus propósitos, Su carácter, y Sus promesas, relevantes a nuestras circunstancias específicas. También la Escritura es como un espejo para ver nuestro mal fruto y nuestro corazón tal y como es.
- 6. ¿Cuál es la transformación que debe ocurrir en tu corazón? ¿Cuáles son los deseos y las creencias que deben controlar tu corazón? [La raíz buena]** Al ser confrontados con la Escritura podemos ver con claridad, los deseos buenos y santos que deben inundar nuestro corazón, al igual que las creencias verdaderas por medio de las cuales debemos pensar, hablar, sentir y actuar.
- 7. ¿Cómo debes responder en estas circunstancias? [Los buenos frutos].** Estos son los actos, emociones, palabras, actitudes, decisiones que son respuestas piadosas de obediencia específica con base en lo que sabemos de Dios. Por ejemplo: dominio propio, amar al prójimo, perdonar, servir, enseñar, respetar, etc.
- 8. ¿Cuáles son las buenas consecuencias de tus buenos frutos? [La fecha]** Así como las malas decisiones traen malas consecuencias, también las buenas decisiones comienzan a traer una

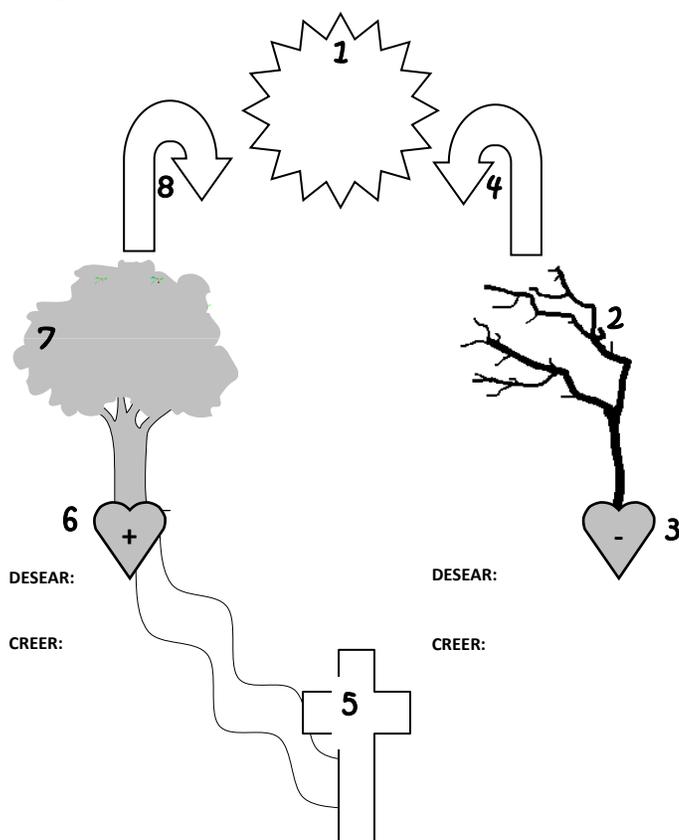
cosecha de buenas consecuencias. Por ejemplo, si en lugar de gritarle a mi esposa, empiezo a hablarle con respeto y mansedumbre, a la larga tendré una mejor comunicación con ella.

PRÁCTICA Y CONCLUSIÓN

CASO DEL EMBOTELLAMIENTO DE TRÁNSITO

Imagina que estás yendo en tu auto en una de las calles más transitadas de la ciudad. Saliste temprano porque estás yendo a una cita muy importante para ti. Vas a una reunión de negocios en la que piensas que te van a otorgar un contrato con ganancias suficientes para vivir por seis meses. O puedes también pensar en esta posibilidad, tienes una rara enfermedad, de esas que no se diagnostican fácilmente y estás acudiendo a la cita con un médico especialista reconocido internacionalmente que piensas te puede ayudar a tener un buen diagnóstico y tratamiento para tu mal. El médico está de visita en tu ciudad, vive en otro país y no volverá a visitar tu ciudad en mucho tiempo. De repente, te das cuenta de que el tránsito se está deteniendo debido a un evento que tú no alcanzas a ver. Los autos no se mueven de su lugar por largo tiempo...minutos, horas...El aire acondicionado de tu auto está descompuesto, hace un calor cercano a los 40° C. Si eres mamá, no tuviste a nadie que pudiera quedarse con tus hijos mientras tu ibas a tu cita, así que están impacientándose en el asiento trasero. Los conductores a tu alrededor comienzan a sonar los cláxones de sus autos y a gritar improperios, salen para averiguar qué sucede, hablan en sus celulares enojados. Te estás dando cuenta, debido al tiempo que llevas allá, que no solamente vas a llegar tarde a tu cita, sino que la vas a perder...

Siguiendo las 8 preguntas del modelo reflexiona en cómo responderías a estas circunstancias y cómo debes responder ya que estás en una relación con Cristo. Usa el diagrama de abajo para tu reflexión y comparte con alguien tu análisis.



Lección 4: La Centralidad del Corazón

Introducción

En toda historia hay un protagonista. Ese protagonista es el personaje más activo y visible a lo largo de todo el relato. Cuando se trata de la historia de nuestras vidas y de preguntarnos quién es el responsable por nuestras acciones y palabras tenemos que concluir que nuestro corazón es el protagonista. En esta lección y la siguiente exploraremos lo central que es nuestro corazón para el cambio perdurable en nuestras vidas. Ambas corresponden a la pregunta 3 del modelo de los 8 preguntas.

Qué es el corazón en la Biblia

Cuando escuchamos la palabra “corazón” vienen a nuestra mente varias ideas. Algunos pensamos en el órgano físico que bombea la sangre a todo el cuerpo. Otros piensan en las emociones románticas que se experimentan en el pecho al estar escuchando una serenata. Pero el corazón en la Biblia ni es algo físico ni se enfoca únicamente en las emociones. El corazón es un concepto bíblico que apunta a la realidad espiritual más determinante del ser humano.

Lee 2 Corintios 4:16

De acuerdo con esta descripción de la vida, ¿Qué es lo que se desgasta? ¿Qué es lo que se renueva?

La Escritura hace notar que el ser humano completo es la unidad orgánica e integral de dos aspectos: el ser interior y el exterior. El ser exterior es el cuerpo físico (órganos, músculos, fluidos, huesos, etc.) y el interior es algo intangible y espiritual que es llamado en la biblia de muchas maneras: alma, espíritu, mente, etc. El término bíblico “corazón” es el que abarca a todos los demás términos que señalan al hombre interior de la persona.

El corazón en la Biblia es un concepto espiritual que engloba toda la actividad interna del ser humano: los pensamientos, deseos, creencias, anhelos, emociones, motivos, decisiones, y todo aquello intangible de donde proviene la actividad observable de las palabras y las acciones de las personas.

Lee Proverbios 4:23

¿Qué nos dice este versículo acerca de la importancia del “corazón”?

El corazón es el origen de la acción

¿Quién es responsable de cómo respondemos a las acciones de los demás? ¿A quién hay que echarle la culpa de nuestros pensamientos, palabras y acciones? La perspectiva más diseminada en nuestros días busca la respuesta a estas preguntas fuera de nosotros mismos. Esto es, nos gusta vernos como víctimas de las circunstancias; reactivos pasivos a las acciones de los demás; personas básicamente buenas, incapaces de responder al entorno de maneras vergonzosas a menos de que nos veamos forzados. En fin, solemos creer que la responsabilidad por nuestras reacciones y la culpa de lo que decimos o hacemos, la tiene algo o alguien fuera de nosotros mismos.

Si bien es cierto, que hay factores circunstanciales que pueden hacer más fácil o difícil el camino de nuestras vidas, el pensar que éstos son los responsables de nuestras reacciones, nos hace buscar la respuesta en el lugar equivocado. Es una perspectiva de la vida muy pasiva. El problema en tu vida, según esto, es algo que te pasa o ha pasado. Algo que vino de afuera y te afectó. En lugar de verlo así, debemos adoptar una perspectiva más bíblica y más activa.

No cabe duda que las personas suelen pecar en nuestra contra; que las circunstancias a veces son muy difíciles; que algunos de nosotros tuvimos una infancia lamentable e indeseable. Sin embargo, la Biblia nos enseña que ninguno de estos elementos es la *causa, origen o razón* de nuestros pensamientos, palabras y acciones. La Escritura no permite que nos libremos de la responsabilidad de nuestras palabras y acciones sin importar cuáles sean las circunstancias. Siempre somos moralmente responsables por nuestras palabras y acciones.

Lee Romanos 14:10-12

¿Quiénes darán cuentas y respecto a quién las darán?

Lee Lucas 6:45

¿De dónde viene lo bueno o lo malo que una persona hace o dice?

Lee Marcos 7:21-23

¿Cuál es la fuente o causa de donde brotan las acciones, actitudes, pensamientos y palabras?

Como vemos, la Escritura enseña que nuestro corazón es precisamente la fuente, el origen, la causa de la conducta humana. Por tanto, la perspectiva bíblica nos declara responsables de lo que decimos, sentimos o hacemos porque todas estas cosas salen de nuestro corazón. De todo esto daremos cuenta a Dios. En otras palabras, en nuestro entorno siempre hay circunstancias agradables o desagradables, las personas nos tratan bien o mal, nuestro pasado fue ideal o lamentable, y el enemigo de nuestra alma está constantemente atacándonos. Sin embargo, ninguno de estos factores es la causa determinante de nuestra respuesta.

Nosotros somos los responsables de todo lo que hagamos, pensemos, digamos o sintamos porque todo esto sale de dentro de nosotros mismos, sale de nuestros corazones. El entorno puede lograr que sea mucho más difícil hacer o decir lo correcto, pero nunca podremos echar la culpa de nuestros actos a factores externos. Lo que pienso, siento, deseo, digo y hago son decisiones que tomo de acuerdo con mi corazón. Son *mis* decisiones y soy responsable delante de Dios por ellas. Debo, por tanto, asumir mi responsabilidad.

Si mi corazón es la fuente de mi problema con el pecado, entonces el cambio duradero siempre debe tener su enfoque en el corazón. No es suficiente con modificar mi comportamiento o cambiar mi situación. Cristo transforma a la gente por medio de un cambio radical de su corazón. Si el corazón no cambia, las palabras y el comportamiento de la persona pueden cambiar temporalmente debido a una presión o incentivo externo. Pero cuando la presión o incentivo se elimina, los cambios desaparecerán.

Lee Mateo 23:25-26

¿Dónde ponían el énfasis los fariseos? ¿Cuál es el modo correcto de lograr el cambio según Jesús?

Cristo señaló el énfasis en lo externo de los fariseos y básicamente les dijo que ellos estaban muy orgullosos de su buen comportamiento externo, pero que sus corazones eran un desastre. La solución a su problema era comenzar con sus corazones y el buen comportamiento vendría después. Cualquier cambio meramente externo será cosmético nada más. El cambio perdurable sólo se logra cuando cambia el corazón.

El corazón es activo

Como hemos visto el corazón es la fuente o causa de la acción. El corazón, por tanto, es algo activo. A veces pensamos que el corazón es como una pluma de ave que el viento lleva de aquí para allá o como un vaso en el cual otros van echando lo que se les antoje. El corazón no es pasivo, es activo. No se llena de pensamientos, sino que los produce. Nadie te mete ideas o deseos en la cabeza en contra de tu voluntad. Tú gobiernas sobre tu corazón, y si alguien te miente es tu propio corazón.

Lee Hebreos 3:12

¿Apartarnos de Dios es algo que nos sucede o algo que hacemos? ¿De donde viene la acción?

Como vemos, el corazón no es un simple actor pasivo, sino es el motor activo de la acción. Lee los siguientes pasajes bíblicos y escribe cuales son algunas de las acciones del corazón.

Génesis 6:5: _____

1Samuel 1:13: _____

1Reyes 3:9: _____

Salmo 28:7: _____

Hebreos 4:12: _____

1Juan 5:10: _____

El corazón es adorador

Dios diseñó nuestro corazón para adorarlo. El ser humano está diseñado para amar, confiar, exaltar, depender, sujetarse, glorificar a Dios. En una palabra, fuimos hechos para ADORAR a Dios. Aquí la palabra adorar se está usando en su sentido bíblico más amplio que abarca no sólo el hecho de “alabar” con nuestra voz a Dios, sino implica confiar plenamente, amar con todo el corazón, depender exclusivamente, sujetarse voluntariamente y glorificar eternamente sólo a Dios. Podemos entonces hablar de nuestras vidas, en términos de adoración.

Una pregunta muy importante no es entonces, “¿Si adoras o no?” sino “¿A quién o a qué adoras?” ¿En quién o en qué confías? ¿A quién o qué amas? ¿De quién o de qué dependes? ¿A quién o a qué te sujetas? ¿A quién o a qué glorificas?

Porque fuimos hechos para adorar, cuando NO adoramos a Dios, adoramos cualquier otra cosa o personas. Cuando no confiamos en Dios con todo nuestro corazón, ponemos nuestra confianza en cualquier cosa o persona. Cuando no amamos a Dios por sobre todas las cosas, amamos de esa

manera a algo o alguien más. Cuando no nos sujetamos a Dios, nos sujetamos a alguien más. Cuando no buscamos glorificar a Dios, buscamos la gloria de alguien o algo más.

Y un problema muy grande de este asunto es este: “Aquello que adores, controlará tu corazón”. Como fuimos hechos para adorar, la idea es que al adorar a Dios, él tome control de nuestras palabras, actitudes, emociones y acciones. Así es como funcionamos correctamente. Pero cuando no es a Dios a quien adoramos, entonces, el objeto o persona de nuestra adoración se vuelve una especie de dictador en nuestros corazones.

Lee 1 Juan 5:21

¿Por qué crees que Juan termina su primera epístola con estas palabras?

Lee Ezequiel 14:1-5

¿Dónde se ponen los ídolos que causan tropiezos en la vida?

Los sustitutos de Dios en nuestros corazones, se llaman bíblicamente: “ídolos”. Muchos de nosotros cuando pensamos en ídolos pensamos en dioses paganos de culturas lejanas o antiguas. Ciertamente no nos inclinamos físicamente ante una escultura ni le decimos que es nuestros Dios, como en algunos países del oriente, pero aunque no tengas nichos en tu casa para poner estas esculturas con el objeto de adorarlas, de todas maneras esto es relevante para todos nosotros. Porque un ídolo es aquella parte de la creación, que usurpa para nosotros la gloria de Dios.

Toda la gloria, la majestad, toda nuestra confianza, nuestra adoración, en vez de dirigirla al Dios verdadero, la dirigimos a una cosa, una substancia, una persona, una circunstancia, un aspecto de la creación. Y estos ídolos de nuestro corazón van tomando el control y nosotros en pos de ellos y de su adoración, hacemos, hablamos, pensamos, actuamos con tal de complacer a los ídolos que hemos entronizado en nuestros corazones.

Estos sustitutos de Dios o ídolos, pueden ser cosas o personas no pecaminosas al principio. Es decir, podemos desear cosas inofensivas y correctas, por ejemplo: hijos obedientes, cónyuge respetuoso, iglesia amigable, casa ordenada, ropa limpia, carro nuevo, casarse...en fin, cosas que no son malas de entrada. El problema no está en desearlas, sino en cuánto lo deseas. ¿Deseas estas cosas más que lo que deseas agradar y glorificar a Dios? ¿Estás viviendo para la gloria de Dios o para obtener estos deseos?

Estos deseos aunque buenos al principio, cuando usurpan el lugar de Dios, se perciben como “necesidades” y dices cosas como: “No vale la pena seguir viviendo si no tengo...” (Completa frase). “Sé que Dios me ama, pero sin el amor de (“x” o “y”) de nada sirve mi vida” y cosas semejantes.

Un corazón que se caracteriza por adorar ídolos es un espiral en descenso y frustración. Fuimos creados para adorar a Dios, y cuando no le adoramos, adoramos cualquier cosa o persona. Y aquello que adores, te controlará. Este es el punto de partida de nuestros problemas y lo que radicalmente está en necesidad de cambio.

Conclusión

Cuando queremos cambios, queremos empezar con las circunstancias, los factores externos o con las otras personas, pero la realidad es que aunque todo esto puede cambiar, el cambio más

importante es el del corazón. Es el más importante porque activamente produce o causa la conducta humana.

El corazón de los seres humanos fue creado para adorar a Dios y cuando un ídolo usurpa ese lugar de Dios, el resultado es lamentable. El cambio verdadero y perdurable es aquel que se centra en un cambio de corazón.

Preguntas de discusión

1. ¿Qué es el corazón según la Biblia?
2. ¿Por qué limitarse a hacer cambios en las circunstancias en lugar de en el corazón no conduce a un cambio perdurable?
3. ¿Puedes dar ejemplos en los que solemos vernos como agentes pasivos en vez de activos?
4. ¿Qué es un ídolo? ¿Puedes identificar algo en tu vida que peligrosamente tiene el potencial de volverse un ídolo para ti?

Lección 5: Ídolos del Corazón

Introducción

El corazón es crucial para el cambio porque es el centro de operaciones de toda la vida del individuo. En él se gestan los pensamientos, las emociones, las palabras, las decisiones y las acciones. Todo lo que se ha manifestado objetivamente al mundo exterior provino del interior. Dios nos diseñó de esa manera. La idea es que Él reine en nuestros corazones y, de manera natural, la conducta observable reflejará quién está al mando. El problema es que por causa de la caída, nuestros corazones tienden a buscarse falsos dioses y voluntariamente entregan el control a algo o alguien más que no se supone que deba tenerlo. A estos usurpadores de Dios en nuestras vidas la Biblia les llama “ídolos” y solemos ponerlos en nuestro corazón (en el control de mando de toda nuestra vida).

La actividad del corazón

Podemos resumir la actividad global del corazón en dos grandes categorías: Creencias y Deseos. El corazón cree y el corazón desea. Estas dos actividades básicas del corazón se manifiestan en todo tipo de acciones, palabras, actitudes, emociones y decisiones.

Lee Hebreos 4:12

¿Qué discierne o juzga la Palabra de Dios respecto del corazón del hombre?

Los pensamientos tienen que ver con ideas, conceptos, conclusiones, y cosas semejantes que adoptamos como ciertas en nuestras vidas (CREENCIAS). Las intenciones tienen que ver con motivos, anhelos, actitudes, sueños que abrazamos como la razón de nuestro actuar (DESEOS).

Consideremos dos historias bíblicas para ilustrar cómo funcionan las creencias y los deseos en nuestros corazones y la vida diaria.

Lee Éxodo 17:1-7

¿Cuál era la circunstancia por la que estaban pasando los Israelitas?

¿Cuál fue su respuesta o reacción ante tal circunstancia?

¿Cuál fue la solución que Dios trajo a la circunstancia?

¿Qué era la creencia básica o de fondo que tenían los Israelitas en sus corazones, según sus pensamientos repetidos en el versículo 7?

Lo que causó la reacción pecaminosa de los israelitas no fue la falta de agua. Eso fue sólo el contexto donde se manifestó lo que verdaderamente creían acerca de Dios. Ellos creían que si Dios estaba con ellos, no tendrían ninguna dificultad. Entonces, puesto que esa creencia gobernaba sus corazones, ante la problemática de falta de agua, no respondieron confiando en la provisión de Dios,

sino que la mentira (“Si Dios es en verdad confiable, ninguna cosa mala nos debe pasar”) inmediatamente detonó la respuesta de incredulidad en la fidelidad y provisión del Dios que tanto los amaba y los había liberado de Egipto. Lo que en realidad creemos en nuestros corazones se pone de manifiesto en las acciones, palabras, actitudes y decisiones que emprendemos. Nuestro corazón se aferra a creencias.

Lee 1 Reyes 21:1-16

¿Qué tenía Nabot que deseaba el rey Acab?

¿Cuál fue la reacción de Acab al no poder obtener su deseo? ¿Qué te indica esta reacción respecto al deseo de Acab sobre este viñedo?

¿Qué estuvieron dispuestos a hacer Acab y Jezabel con tal de lograr su deseo?

Esta historia quizá te parezca dramática, pero refleja lo que ocurre en nuestros corazones diariamente con los deseos. Somos movidos cada momento por nuestros deseos. Cada acción o palabra que sale de nuestro interior viene dirigida por una creencia o por un deseo. Estos deseos no necesariamente son malos al principio, pero cuando nos aferramos a ellos y comienzan a usurpar el lugar de Dios, hasta el deseo más inocente se vuelve altamente destructivo. Nuestro corazón se aferra a deseos.

Como vemos, el corazón cree y desea. Estas son las raíces de las palabras y las acciones. Los deseos y las creencias no serían ningún problema si de manera constante y consistentemente creyéramos lo que Dios dice y deseáramos darle gloria a Dios siempre. Pero el problema es que nuestro corazón tiende a creer mentiras y a desear lo que no debe. Ese tipo de creencias y deseos se vuelven ídolos en nuestros corazones y llegan a controlar nuestros pensamientos, acciones y palabras.

El nacimiento de un ídolo del corazón

Lee Santiago 4:1-4

¿De dónde vienen los pleitos y las guerras? (v.1)

¿Cómo se comportan las pasiones (deseos) en nuestro interior? (v.1)

¿Qué tipo de cosas hacemos en la búsqueda de nuestros deseos? (v.2-3)

¿Cómo nos llama Santiago en el versículo 4? ¿Por qué lo dice?

Este pasaje en Santiago nos muestra claramente como nuestros deseos y creencias pueden llegar a tomar el control de nuestras vidas. El punto de origen de los conflictos en nuestras relaciones son nuestras pasiones, nuestros deseos más profundos. Los deseos en nuestro interior quieren el

control, la primacía y batallan dentro nosotros mismos. Estos deseos no necesariamente son malos de origen, pero aunque sean inofensivos al principio, al entrar en la lucha y la batalla, se oscurecen y se vuelven pasiones desordenadas, que van acompañadas de mentiras creídas y abrazadas. El problema no es necesariamente lo que deseamos, sino cuánto lo deseamos.

Se nos describe, también, la dinámica de esta batalla campal en nuestro interior: codiciamos, matamos y ardemos de ira, combatimos, luchamos y pedimos mal. En el afán de cumplir nuestro deseo hacemos toda clase de cosas y lo único que encontramos cada vez es insatisfacción y frustración. Cuando miras atrás, ves el caos, la confusión y las heridas que has causado en otros en la búsqueda frenética de satisfacer tus deseos.

Además, notemos las palabras con que inicia el versículo 4: “¡Oh almas adúlteras!” La acusación de adulterio tiene que ver con la falta de lealtad y fidelidad al vínculo indisoluble matrimonial. ¿Por qué Santiago nos acusa de adúlteros a los que entramos en pleitos y conflictos por nuestros deseos? Porque cuando seguimos nuestras pasiones y deseos, cuando les damos el control de nuestras vidas, cuando nos hacemos amigos de nuestros deseos, *adulteramos* al retirar a Dios del lugar que le corresponde en nuestro corazón. Estamos siendo desleales e infieles a Dios al anteponer cualquier cosa o persona que nuestro corazón desea. Nuestro corazón se vuelve ídola.

En la misma Epístola se nos describe el proceso como llegamos a *adulterar* contra Dios.

Lee Santiago 1:14-15:

Siguiendo la enseñanza de este pasaje, escribe los pasos que llevan de la tentación a la muerte.

Primero: _____

Segundo: _____

Tercero: _____

Aquí vemos el camino descendente hacia la destrucción que empieza con nuestros deseos y creencias que han ocupado un lugar que no les corresponde. Somos seducidos con la idea de satisfacerlos, sentimos que necesitamos aquella cosa, objeto o persona de nuestro deseo, pensamos que es nuestro derecho tenerlos, nos alteramos cuando no los estamos recibiendo y exigimos se nos cumplan al instante. Lo que comenzó quizá como un buen deseo acaba siendo una demanda pecaminosa que lleva a la destrucción.

Cuando los deseos y creencias ocupan un lugar más allá del que les corresponde, se vuelven ídolos en nuestros corazones y comienzan a controlar nuestras vidas. Se sienten como necesidades, derechos o algo imprescindible para la vida. Entonces, comenzamos a demandar su cumplimiento y respondemos pecaminosamente a quien frustra su cumplimiento o a quien creemos que debe satisfacerlos. Lo que comenzó como un simple deseo acaba siendo una demanda acompañada de pensamientos, palabras y acciones pecaminosas.

¿Acaso quiere decir esto que ya no debo desear o creer nada? ¡De ninguna manera! Lo malo no siempre está en desear, sino en desear demasiado ciertas cosas. Lo malo no está en creer, sino en qué crees. Ningún deseo debe ser mayor que nuestro deseo de agradar a Dios, de obedecerlo, de adorarlo, de confiar en él y de reflejar su carácter, en fin, de que Dios sea glorificado en nuestras vidas. Nuestras creencias deben estar siempre cimentadas en la Palabra de Dios.

Lee el Salmo 73:25-26

¿Cuál era la creencia más firme y el deseo más vehemente del salmista?

No había nada ni nadie más importante para el Salmista que Dios. Él era el deseo de su corazón, su deleite, su anhelo, su porción o herencia, su roca de refugio en las dificultades. Su vida estaba llena y plena en Dios. Nada ni nadie puede llenar nuestras vidas como Dios. Es imposible que nuestro prójimo pueda sustituir a Dios. Por más que lo intente, siempre quedaremos insatisfechos y queriendo más. Sólo Dios llena las expectativas.

El Salmo 37:4 dice: *“Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón”* (NVI). Cuando tu deleite es el Señor, tus deseos se ven satisfechos. Dios es quien puede satisfacer tu alma. Las personas a tu alrededor pueden ser una bendición para tu vida, pueden esforzarse por complacerte, pueden mostrarte mucho amor y dedicación, pero nunca podrán sustituir a Dios. Si la esperanza de tu vida es que alguna persona llene la expectativa de tus deseos, siempre estarás insatisfecho. Fuiste diseñado para encontrar tu máximo deleite en Dios, por eso cuando lo reemplazas por un ídolo impostor, aquello en lo que has puesto tu esperanza te comienza a dominar para destrucción. Por eso, haz lo que dice el Salmo 34:8: *“Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian”* (NVI). Prueba y convéncete que el Señor es el deseo más profundo de tu ser porque Él es bueno, y con Él hay gran bendición para tu alma y tus relaciones con los demás.

Descubriendo ídolos

Lee Salmo 139:23-24

¿Qué le puedes pedir al Señor para descubrir los ídolos del corazón?

Dios es el único que conoce nuestros corazones y es un Dios fuerte y celoso. Él puede mostrarnos nuestros ídolos para que los abandonemos y regresemos a la adoración exclusiva de nuestro buen Padre celestial. Medita en las siguientes preguntas y respóndelas con sinceridad y mucha reflexión.

- ¿A quién amas (Dt 6:5; 1Jn 2:14) – al mundo o a Jesús?
- ¿En quién confías (Je 17:5-8) – en la gente o en el Dios verdadero?
- ¿A quién o a qué adoras (2Re 17:36) – a los ídolos o a Dios?
- ¿A quién sirves (Mt 6:24) – el dinero o a Dios?
- ¿A quién obedeces (1Jn 3:10) – al diablo o a Dios?
- ¿Para la gloria de quién vives (Ro 1:21-23) -la tuya o la de Dios?
- ¿Dónde está tu tesoro (Mt 6:21) – en el mundo o en Cristo?
- ¿A quién perteneces (Jn 8:44) – al diablo o a Dios?

Conclusión

La vida puede describirse en términos de adoración. “¿A quién vas a adorar?” es la pregunta que marca o define una vida. Si adoramos al Dios vivo y verdadero, nuestras vidas encuentran sentido y propósito, pero si adoramos “ídolos”, nuestras vidas van en un espiral descendente de caos, destrucción y muerte. Por eso un paso muy importante para el cambio perdurable es identificar y abandonar los ídolos de nuestros corazones para convertirnos en adoradores exclusivos del único Dios que es digno de toda la honra, poder, dominio por los siglos de los siglos.

Preguntas de discusión y reflexión

Puedes seguir explorando tu corazón meditando en estas preguntas. Alguna de ellas puede ir poniendo al descubierto los ídolos usurpadores de la gloria de Dios en tu vida.

- ¿Cuándo te parece que la vida no vale la pena vivirla?
- ¿Qué amas? ¿Qué odias? ¿Qué esperas, anhelas, deseas?
- ¿Cuál es tu meta? ¿Cuáles son tus sueños y fantasías?
- ¿Qué temes? ¿Qué te preocupa?
- ¿Qué sientes necesitar? ¿Dónde encuentras refugio, confort, placer o seguridad?
- ¿Qué define éxito o fracaso para ti?
- ¿Cuándo dices, “si tan sólo...”(si tan sólo mi esposo...)?
- ¿En qué crees que Dios te ha decepcionado?
- ¿De quién deseas aprobación y temes el rechazo?
- ¿De qué hablas con frecuencia?
- ¿Cuándo has batallado con la amargura o los celos? ¿Qué estás diciendo que deseas?
- ¿Qué significa para ti el dinero? (Considera como el dinero puede satisfacer *temporalmente* cada uno de estos deseos).
- ¿Cuándo te deprimes (porque tu ídolo te ha defraudado)?
- ¿Qué consideras como tus derechos? ¿Cuándo te enojas?

Lección 6: Las circunstancias (el calor)

Introducción

La Biblia usa la metáfora de los árboles para hacer referencia a la vida de las personas. La vida de las personas es comparada con dos tipos de plantas. Una zarza o arbusto seco que no tiene hojas ni florece en contraste con un árbol siempre verde y frondoso, lleno de frutos. En esa metáfora bíblica hay un ingrediente que también entra a colación: el sol o el calor. Muchos pensarían que el árbol seco está así porque el sol le ha pegado con fuerza, pero en realidad no es así. Ciertamente, el sol ha sido de impacto para el árbol, pero lo que determina qué tipo de árbol será, no es el calor, sino la calidad de su raíz. Así también, como veremos, las circunstancias no son la causa de que una persona produzca malos frutos, sino la causa la encontramos en la calidad de su corazón y en qué deseos o creencias lo gobiernan. Esta lección corresponde a la pregunta 1 del modelo de las 8 preguntas.

Qué es el sol o el calor

El sol o el calor es todo lo que trae algún tipo de tensión, presión o prueba a la persona. Son las circunstancias o entorno en el que se desarrolla la persona. Estas circunstancias pueden ser percibidas como buenas o como malas, pero igual la persona toma decisiones y acciones respecto a ellas.

Esas circunstancias o calor pueden ser, básicamente, cualquier cosa: la situación económica, un jefe petulante, un cónyuge egoísta, el hambre, el clima, unos hijos ruidosos, un maestro estricto, un compañero de escuela presumido, un neumático ponchado, una enfermedad terminal, la pérdida de un ser querido, una televisión que está fallando, un aumento de salario, un cumpleaños, una cena romántica...en fin cualquier situación en la que tomamos decisiones, interactuamos, hablamos y actuamos. Estas circunstancias, como dijimos, pueden percibirse como buenas o malas por la persona, pero igual nos afectan de algún modo.

Lee Job 1:1-22

¿Cuáles eran las circunstancias iniciales de Job?

¿Cómo cambiaron las circunstancias de Job posteriormente?

¿Cómo respondió ante ellas? ¿Cómo hubieras respondido tú?

¿Determinaron las circunstancias las acciones de Job?

Como vemos, la Biblia no establece las circunstancias como el factor determinante de la respuesta de la persona. Sino que la persona puede trascender a sus circunstancias. Sin embargo, ésta no siempre es nuestra perspectiva. A veces nos sentimos tensionados, presionados, asfixiados o aprisionados por las circunstancias y es allí cuando comienzan los problemas.

Cuando el calor de las circunstancias aprieta, tensiona, asfixia nuestras vidas comenzamos a creer que tales circunstancias nos dan derecho para actuar como pensamos que corresponde a esas

circunstancias, siguiendo un consejo necio, en vez de confiar en la Palabra de Dios. Nos sentimos justificados para actuar, hablar y pensar en maneras pecaminosas porque las circunstancias son difíciles. Comenzamos a explicar nuestras respuestas o reacciones poniendo como causa de nuestra conducta a las circunstancias.

Seguramente lo has escuchado o tú mismo has dicho o hecho algo parecido a esto:

- Le tuve que contestar ásperamente, porque llegó gritando y ofendiéndome.
- Ella sabe que eso me molesta y lo seguía haciendo, así que no tuve más remedio que tratarla mal.
- Si mis padres no fueran tan estrictos, yo no les tendría que mentir tanto para poder salir con mis amigos.
- ¡Ni modos! Tuve que hacerlo, porque para avanzar hay que hacer trampa. Así se manejan las cosas en este país.
- Es que el niño está cansado, no durmió en la tarde, por eso está siendo grosero y anda pateando a los demás niños.
- Es que si no como a mi hora, me convierto en el ogro verde.
- Y demás casos similares.

Lo que tienen en común todos estos ejemplos es que explican, justifican, o ven la causa de la conducta en las circunstancias. Se asume que la persona es básicamente pasiva y bastante buena. Se cree que si no fuera por las circunstancias, (las otras personas, las situaciones difíciles a las que se enfrenta), la persona no tendría que responder como lo hace, no actuaría como lo hace, no hablaría como lo hace. Se cree que son las circunstancias las que causan o hacen que la persona hable o actúe de una u otra manera. Es decir, el sol o el calor es la causa del fruto malo.

Si bien es cierto que las circunstancias son importantes e influyentes, (y no queremos menoscabar la realidad del sufrimiento que infligen y el daño que experimentamos), sin embargo, al considerar la enseñanza bíblica, debemos concluir que la Escritura explica las cosas de una manera distinta a como nosotros solemos explicarlas. La Biblia nos enseña que **Las circunstancias NO causan la conducta, sólo revelan tu CORAZÓN.**

Los diferentes tipos de circunstancias

Nuestros corazones se revelan en respuesta a diferentes tipos de circunstancias, tales como las siguientes.

- (1) Dificultades de la vida: Por el sencillo hecho de que vivimos en un mundo caído, las dificultades son simplemente parte de la vida: La persona es despedida del trabajo, fallece un ser querido, padece una enfermedad, el carro se descompone, etc. Estas dificultades no son la causa de la respuesta de la persona, sino que aprietan de tal forma su vida que ponen de manifiesto la tendencia básica del corazón.

Lee 2 Reyes 20:1-7

¿Cuál fue la circunstancia a la que se enfrentó Ezequías? ¿Cómo respondió?

- (2) Consejeros falsos: Las personas vivimos rodeadas de voces de consejo falso a las que somos expuestos constantemente a través de muchos canales: medios de comunicación, cultura, gente, familia, amigos, etc. Estos consejos, cuando la persona los abraza con su corazón, empiezan a dirigir su vida y decisiones.

Lee 1 Reyes 12:1-16

¿Cuál fue la circunstancia a la que se enfrentó Roboam? ¿Cómo respondió?

- (3) Pecado contra mí: Vivimos rodeados de pecadores y somos pecadores. Tarde o temprano sufriremos por el pecado de otros en nuestra propia vida: Abuso, malos tratos, engaños, mentiras, infidelidades, calumnias, etc. Aun el pecado de otros en nuestra contra no es la causa de nuestros propias reacciones pecaminosas.

Lee 1 Samuel 24:1-17

¿Cuál fue la circunstancia a la que se enfrentó David? ¿Cómo respondió?

- (4) Ataques del Enemigo: Evidentemente Satanás quiere tentar y destruir al creyente, de lo cual Job es un buen ejemplo. Los creyentes aquí corremos dos riesgos: (a) ignorar que el enemigo realmente está buscando la manera de destruirnos, o (b) atribuirlo todo a Satanás, de manera que no haya lugar para la responsabilidad humana, el arrepentimiento, el perdón y la obediencia.

Lee 2 Corintios 12:7-10

¿Cuál fue la circunstancia a la que se enfrentó Pablo? ¿Cómo respondió?

- (5) Las Bendiciones: No sólo las dificultades, sino también las bendiciones pueden poner al descubierto el contenido del corazón. Nadie suele compartir: "Hermanos, tengo una esposa maravillosa, unos hijos excelentes, me acaban de ascender de puesto... les ruego que oren por mí, porque estoy tratando de vencer el orgullo y vanagloria que todas estas bendiciones están produciendo", ¿verdad? Pero aún en medio de bendiciones, el corazón humano fácilmente puede envanecerse y se creerse autosuficiente, apartándose así de Dios.

Lee Deuteronomio 8:10-18

¿Cómo las bendiciones que iba a recibir el pueblo de Dios lo podían desviar del buen camino?

Ninguna de estas circunstancias es presentada en la Biblia como la causa de los frutos (acciones y palabras) que muestran las personas. Las circunstancias fueron ese calor, esa presión, esa tensión que apretó sus corazones lo suficiente como para que revelaran su verdadero contenido, mostraran la realidad interna oculta a simple vista. **Porque las circunstancias no causan la conducta, sólo revelan tu corazón.**

Jesús y las Circunstancias

Los personajes bíblicos que agradaron a Dios trascendieron a sus circunstancias. Su conducta no fue determinada por sus circunstancias, sino por lo que creían de Dios. A pesar de enfrentarse a persecución, desolación, enfermedad, exilio, ruina económica, inmoralidad social, etc. ellos vivieron de acuerdo con lo que creían de Dios y regularon su vida de acuerdo con lo que Dios deseaba de ellos

en esas circunstancias. Así podemos hablar de José, Daniel, Habacuc, el apóstol Pablo, por mencionar sólo algunos.

Aunque todos estos personajes bíblicos son de gran ejemplo para nosotros, nadie se compara con el ejemplo de ejemplos: con el Señor Jesucristo. Porque Jesús no sólo es un ejemplo más, sino que por su vida, muerte y resurrección, a todos los que se identifican con él, los habilita para poder seguir sus pisadas.

Si reconocemos que necesitamos cambios en nuestras vidas, Jesús es el experto en la transformación perdurable. Jesús es el experto en el cambio de corazón. Y Jesús no rigió su vida por las circunstancias que le rodearon, sino por las verdades de Dios que gobernaban su corazón.

Lee 1 Pedro 2:21-24

¿Cuál fue la circunstancia a la que se enfrentó Jesús? ¿Cómo respondió?

Notemos como respondió Cristo a sus circunstancias, cuando lo insultaban, no insultaba (al contrario, pidió perdón por los que lo estaban crucificando). Cuando lo amenazaban, no respondía de la misma manera pagando mal por mal, sino bien por mal. Las circunstancias no determinaron su conducta, sino en esas circunstancias él mostró lo que había en su corazón: gracia, perdón, misericordia, amor, y el propósito de glorificar a Su Padre.

¡Estas son buenas noticias para nosotros! Para nosotros que hemos creído por años la mentira de que nuestro entorno o nuestras circunstancias son la causa de nuestras palabras, acciones y actitudes. Cristo nos muestra y asegura que podemos vivir de otra manera; nos habilita, por su gracia, a vivir vidas que trasciendan las circunstancias y honren a Dios.

Aplicaciones

Si las circunstancias no son la causa de la conducta y sólo revelan tu corazón, confiando en el amor de Dios, confiando en el poder de Dios, te animo a aplicar esta verdad a tu vida:

1. Deja de desesperarte por cambiar las circunstancias.

Cuando estamos siendo sofocados por las circunstancias nuestro primer pensamiento es querer cambiarlas inmediata y desesperadamente. Queremos terminar la relación, abandonar ese trabajo, cambiarnos de escuela, salirnos de esa casa, encontrar la cura a esa enfermedad, etc.

No estamos diciendo que nunca trates de cambiar alguna circunstancia que sea posible y necesario cambiar. Lo que estamos diciendo es que no te enfoques en cambiar *sólo* las circunstancias ni te desesperes por aquellas que no cambian. De hecho, hay circunstancias que nunca cambiarán. Tendrás que vivir con ellas el resto de tu vida. Pero recuerda que por la gracia de Cristo, puedes ir más allá de tus circunstancias y agradecer a Dios a pesar de tus circunstancias.

2. Deja de condicionar tu cambio a las circunstancias.

Todos tenemos algo que cambiar. Todos tenemos áreas de nuestras vidas que necesitamos entregar a Cristo para experimentar un cambio de corazón. Pero muchas veces, en vez de enfocarnos en esos cambios en nuestras palabras, acciones y actitudes, comenzamos a condicionar ese cambio a un cambio de circunstancias.

Por ejemplo alguien dirá: “Yo voy a ser un mejor marido, cuando mi esposa comience a respetarme”. Otro más dirá: “Obedeceré a mis padres, cuando ellos comiencen a dar instrucciones

más sabias”. Aún alguien más dirá: “¡Qué cambie él primero! ¿Por qué tengo que ser yo la que dé el primer paso siempre?”

Dejemos de condicionar a las circunstancias nuestro cambio necesario. Somos responsables de nuestros actos, palabras y actitudes delante de Dios y daremos cuenta de nuestras vidas, no de la de los demás.

3. *Deja de vivir con una mentalidad de víctima*

Quizá has sido víctima del pecado o malas acciones de otra persona. Nadie minimiza ese hecho. Esas personas no debieron haber hecho tales cosas en tu contra. Estuvo mal y darán cuentas a Dios por ello. Pero si bien no somos responsables por aquellas cosas malas que nos hicieron, sí somos responsables por todo lo que dijimos, hicimos y pensamos después de haber sido víctimas de esos pecados.

No justifiquemos nuestro pecado por el pecado que otros han cometido en nuestra contra. Lo malo que otros han hecho en nuestra contra no es la causa de nuestras palabras, acciones y actitudes. Esas palabras, acciones y actitudes no vienen de las circunstancias, sino de lo que hay en nuestro corazón. Vivamos cada momento de acuerdo con lo que Dios pide de nosotros, no de acuerdo con las acciones de las personas que nos rodean y de las situaciones en las que nos vemos envueltos.

4. *Enfócate en un cambio de corazón*

Realmente lo que necesita cambiar con urgencia no son necesariamente las circunstancias, sino lo que crees y deseas en esas circunstancias, lo que atesoras y anhelas en esa situación, lo que buscas y te mueve en esa relación. Necesitamos un cambio de corazón.

Si las circunstancias no determinan nuestra conducta, sino sólo ponen de manifiesto lo que hay en nuestro corazón, entonces, necesitamos rogarle a Dios como el salmista: “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí*” (Salmo 51:10).

Conclusión

Para ser ese árbol frondoso que da su fruto a tiempo y su hoja no cae, tenemos que confiar en el amor de Dios manifestado en la obra de Jesucristo que nos muestra que las circunstancias no causan nuestra conducta sino sólo revelan nuestro corazón. Que tu corazón y mi corazón estén siendo nutridos y siendo dependientes del torrente de amor y poder que vienen de una relación creciente y real con el Señor Jesús, quien nos ama y está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Preguntas de discusión

1. Comenta cómo afecta tu entendimiento de la vida la verdad bíblica de que las circunstancias no determinan tus acciones, sino revelan tu corazón.
2. ¿Qué tipo de circunstancias estás viviendo actualmente y cómo has estado respondiendo a ellas?
3. ¿Cuál de las aplicaciones sugeridas en esta lección te confronta de manera especial?

Lección 7: La Fuente del Cambio perdurable

Introducción

El Salmo 1 está entre los pasajes más conocidos en los que la Biblia compara a las personas con los árboles. Allí se describe un árbol frondoso y siempre verde. ¿Cuál es la razón por la que está en esta condición? Está plantado junto a corrientes de aguas. Ese árbol representa a la persona que se deleita en la Palabra del Señor y medita en ella de día y de noche. Para ser como ese árbol frondoso y con hojas verdes a pesar del calor de las circunstancias, tenemos que estar cimentados firmemente en la única fuente del cambio perdurable: nuestro Dios. En esta lección, consideraremos la pregunta 5 del modelo de las 8 preguntas: ¿Quién es Dios?

Quién es Dios y qué está haciendo

No terminaríamos de describir lo que la Biblia nos enseña acerca de Dios aunque lo intentáramos. Por eso, sencillamente nos limitaremos a subrayar algunas verdades que se consideran pertinentes para el tema general de estas lecciones.

- Dios es absolutamente soberano.

Una de las verdades fundamentales que dan estabilidad y sentido a la vida es el hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas. No hay situación, circunstancia o evento que salga fuera del control soberano de Dios. Esto quiere decir que nuestro Dios es el que está al mando de la historia y de nuestras vidas, y está llevando todo hacia el punto que su santa voluntad ha establecido.

Es soberano sobre la creación

Lee Mateo 10:29

¿Cómo describe este versículo la soberanía de Dios?

La Biblia está llena de ejemplos de su soberanía sobre el orden natural: trajo Codornices en el desierto, cerró la boca de Leones, usó ranas, piojos y moscas contra Egipto, calmó la tempestad, mandó el diluvio, resucitó muertos, etc. No hay átomo, partícula o molécula de este universo fuera del control soberano de Dios.

Es soberano sobre la humanidad

Lee Daniel 4:17 y 35

¿Quién está en control sobre los gobiernos, territorios e historia de los pueblos del mundo?

La Escritura nos enseña que Dios es el Señor de la historia. Nada ha salido de su control en todos estos años de historia humana.

Lee Filipenses 2:13 y Juan 6:44

¿Tiene intervención Dios sobre la voluntad humana?

Aunque la Biblia nos enseña que Dios sí interviene sobre la voluntad humana, también es rápida en mostrarnos que Dios no es el autor del pecado ni hace que nadie peque. Como dice la Confesión de Fe de Westminster: “Dios desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de su voluntad, ordeno libre e inalterablemente todo lo que sucede. Sin embargo, lo hizo de tal manera, que Dios ni es autor del pecado, ni hace violencia al libre albedrío de sus criaturas, ni quita la libertad ni contingencia de las causas secundarias, sino más bien las establece”. (CFW 3.1)

Es soberano sobre la maldad

La soberanía de Dios implica que tiene bajo su control inclusive a la maldad. Esto no quiere decir que Dios hace lo malo o pone lo malo en las personas, sino que nada, inclusive lo malo, sale de su control. De hecho, canaliza la maldad de sus criaturas para la consecución de sus propósitos santos y gloriosos.

Lee Génesis 45:8 y 50:20

Según Génesis, ¿Quién determinó la traición a José?

Dios nunca obliga a nadie a pecar. Las personas pecan porque tienen naturalezas pecaminosas. Sin embargo, las Escrituras nos revelan que hasta las mismas circunstancias del acto de pecar están bajo el control Soberano de Dios. Los hermanos de José lo vendieron como esclavo por motivos de celos y odio. La idea de obedecer a Dios no les pasó por su mente cuando vendieron a José. Sin embargo, las Escrituras nos describen aún este acto traicionero como un acto que fue usado soberanamente para propósitos divinos.

- Dios hace todo para Su gloria

Podría sonar un tanto extraña o narcisista esta declaración, pero tiene sentido cuando consideramos que no hay nadie más por encima de Dios, y entonces, a quién más podría dar gloria sino a sí mismo. Su gloria es la finalidad suprema de todas las cosas y nuestras vidas.

Lee Romanos 11:36

¿Cómo le da sentido a todo esta verdad?

Lee Efesios 1:5-6; 12 y 14

¿Qué declaración se repite en estos versículos?

En el contexto de Efesios 1 se habla de todo lo que Dios ha hecho para redimirnos y repite en varias ocasiones la finalidad con la que ha hecho todo: la alabanza de su gloria. Esto nos muestra lo importante que es su gloria para que vivamos con ese propósito.

Lee Mateo 22:37-38

¿Qué es lo más importante en la vida?

Dios nos hizo de tal manera que Él sea la razón de la vida. Fuimos creados para tener una relación con él. Fuimos creados para adorarle (temer, confiar, obedecer, amar, etc.). Los cambios que requerimos en nuestras vidas es la transformación de todas aquellas cosas que nos impiden cumplir el propósito para el cual fuimos creados: glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

- **Ha provisto todo lo que necesitamos a través de la persona, vida y obra de Cristo**

Nuestra más grande necesidad, la reconciliación con Dios, fue atendida plenamente con la vida, muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Estas son las buenas noticias del Evangelio. Es sólo a través de la obra de Cristo que podemos tener comunión con el Padre y esperar ser cambiados por el poder del Espíritu Santo.

Lee 2 Corintios 5:18-19

¿Cómo reconcilió Dios al mundo consigo mismo?

Al estar reconciliados con Dios, ahora tenemos una nueva identidad en virtud de nuestra unión con Cristo. Dios es quien define quién eres. Descubre en los siguientes versículos los rasgos y características que ahora son tuyas debido a que por gracia estás unido a Cristo.

¿Quién soy? Porque estoy en Cristo, por la gracia de Dios yo...

1 Corintios 6:19-20	
2 Corintios 5:14-15	
Efesios 1:4	
Efesios 2:6	
Colosenses 3:1-4	
2 Timoteo 1:7	
2 Pedro 1:3	
Romanos 8:17	
1 Pedro 2:9,10	
Apocalipsis 19:7,8	

- Dios está comprometido a transformarnos a semejanza de Su Hijo.

Algunos piensan que Dios tiene la obligación de concederles sus deseos, procurarles una vida tranquila y feliz, mantenerlos con salud y libres de problemas. Cuando esto no sucede quedan sorprendidos y en algunos casos, decepcionados. Aunque Dios, en su gracia, derrama bendiciones sobre sus hijos, y hay tiempos en nuestras vidas en los que experimentamos bonanza y prosperidad, la verdad es que Dios no ha prometido una vida sin sufrimiento. De hecho, la Biblia nos enseña que podemos esperar pruebas, dificultades, injusticias y sufrimiento en este tiempo entre la primera y la segunda venida del Señor.

Lee Hechos 14:22

¿Qué fue necesario aclarar a los nuevos discípulos acerca de la vida en el Reino de Dios?

Lee Filipenses 1:29

¿Qué dos *privilegios* se le conceden a los seguidores de Jesús? Ambos forman parte del mismo paquete.

Lee 1 Pedro 4:12-13

¿Cuál debe ser nuestra perspectiva del sufrimiento por Cristo y nuestra actitud al respecto?

La vida Cristiana estará llena de dificultades, pruebas, complicaciones, sufrimientos. Pero no nos desanimemos porque todo tiene un propósito transformador en nuestras vidas. Dios usará todo para lograr su más grande proyecto y compromiso en cada uno de sus hijos: transformarlos a semejanza de Jesús.

Lee Romanos 8:28-29

¿Cuál es la promesa segura para los que aman al Señor? (v.28) ¿Qué es lo que Dios está haciendo en nuestras vidas? (v.29)

Romanos 8:28 afirma que todo ayudará para el bien de los que aman al Señor. Esta verdad siempre es un gran consuelo cuando enfrentamos circunstancias complicadas. Pero el versículo 29 le da certeza a esta verdad al proveernos la razón por la cual todo ayuda a nuestro bien. La razón es porque Dios está comprometido a canalizar todas las cosas, por malas que parezcan, para que redunden en nuestro sumo bien: parecemos más a Jesús. A través de todas las circunstancias de nuestras vidas, Dios está forjando cada día más el carácter de Cristo en nosotros.

No hay nada mejor que te pudiera pasar que ser semejante a Jesús, quien es la verdadera imagen de Dios. Hacia allá te está llevando el Señor.

Lee Filipenses 1:6

¿Qué podemos dar por sentado?

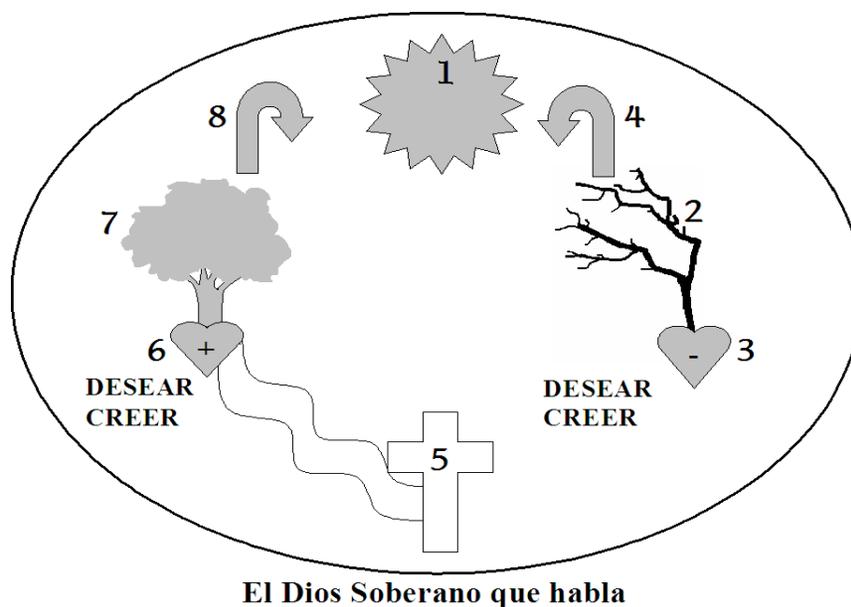
Conclusión

Para pasar de ser un árbol espinoso a un árbol frondoso y fructífero a pesar del calor calcinante, tenemos que estar conectados con el agua abundante que fluye de nuestro buen Dios. Él es quien soberanamente está guiando y canalizando las circunstancias de nuestras vidas para transformarnos cada vez más a semejanza de su Hijo. Nada traerá más gloria a Su nombre que la realidad de una nueva humanidad que hace la voluntad de Dios en la tierra como se hace en el cielo. Si estás en Cristo, Dios completará su obra maestra en ti.

Preguntas de discusión

1. ¿Qué verdades acerca de Dios en esta lección te parecen más pertinentes en estos tiempos de tu vida?
2. ¿Qué implicaciones tiene la doctrina bíblica de la soberanía de Dios respecto a tus circunstancias pasadas, presentes y futuras?
3. ¿Qué implica para ti el hecho de que el propósito de tu vida sea glorificar a Dios?
4. ¿Cómo tu nueva identidad en Cristo cambia la perspectiva que tienes de ti mismo?

EL MODELO DE DAVID POWLISON: LAS 8 PREGUNTAS



Lección 8: Herramientas de transformación

Introducción

Como hemos visto Dios es el autor del cambio en nuestras vidas. Es un alfarero que da forma a la nueva vasija. Y como todo artista, Dios usa herramientas o medios para ir operando ese cambio en los corazones de sus hijos. A estas herramientas se les suele llamar *medios de gracia*. El Espíritu Santo es quien los orquesta para que la persona vaya siendo transformada a la imagen de Cristo. En esta lección exploraremos estas herramientas aparentemente sencillas, pero que son poderosas en manos del Espíritu Santo.

¿Qué medios usa Dios para transformarnos?

1. Su Palabra.

El medio principal que Dios usa para transformarnos es Su Palabra, la Biblia. En la Biblia encontramos quién es él y quienes somos nosotros; cuál es propósito de nuestras vidas y qué ha hecho Dios para que lleguemos a cumplir ese propósito. En fin, no es posible crecer si no nos nutrimos de la verdad de Dios de manera constante.

Lee el Salmo 1:1-3

¿Qué relación causa-efecto se describe en estos versículos?

Lee 2 Timoteo 3:16-17

¿Cuál es la procedencia de la Escritura? ¿Para qué es útil?

Escuchar las Escrituras es escuchar la voz misma de Dios y por tanto, la Palabra está llena de poder y autoridad. Igual como en el pasado el aliento de Dios dio vida a Adán (Gn 2:7) ahora Dios exhala Su Palabra, y ésta produce en nosotros una nueva creación a la imagen de Cristo.

No es de extrañar, pues, que el Apóstol Pablo diga que la Palabra de Dios es útil para enseñar, reprender, corregir e instruir. La Palabra de Dios es suficiente para producir en nosotros TODO el cambio necesario para que lleguemos a ser perfectos, "enteramente preparados para toda buena obra".

La Palabra de Dios tiene todo el poder para preparar al hombre para lo que Dios pide de él. Si no nos sentimos capacitados con la Palabra no es que la Palabra no sea suficiente, es que no la conocemos lo suficiente. La Palabra de Dios nos equipa completamente. La meta de la Palabra de Dios es cambiarnos hasta que seamos perfectos, completamente equipados, enteramente preparados. En las Escrituras tenemos TODO lo necesario para vivir la vida cristiana, para tomar decisiones sabias en cualquier situación y para poder enfrentar cualquier problema dando gloria a Dios.

La Palabra de Dios no sólo nos equipa completamente, sino que nos capacita con un propósito concreto: para llevar a cabo toda buena obra. La Biblia es un manual sobre *cómo vivir la vida dando gloria a Dios*, sobre cómo llevar a cabo toda buena obra. Es increíble pensar que cualquier pecado que

cometamos no tenía porqué haber sido cometido. Cuando peco no tenía porqué pecar, porque Dios me ha equipado para que pueda responder con *toda buena obra* en cualquier circunstancia. Si hay algo en lo cual Dios pueda ser glorificado en nuestras vidas, la Palabra nos provee de los recursos para que esto sea una realidad.

2. La Oración

La oración es un factor importante de crecimiento porque a través de esta disciplina espiritual pasamos tiempo con el Padre celestial. La esencia de la oración es la comunicación con Dios. Ese es el gane. A través de la oración Dios no necesariamente cambia las circunstancias, sino sobre todo, nos cambia a nosotros por medio de la comunión con Él. Ese es su propósito principal.

Lee Mateo 6:5-6

¿Qué debemos evitar al orar? ¿Cuál es su propósito al orar así?

Los fariseos eran conocidos por su rigor religioso. Eran personas de muchas disciplinas y reglas espirituales que observaban con celo. Pero se nos aclara lo que muchos no sabían de sus intenciones. Los hipócritas oran mucho en público y a voz en cuello porque lo que quieren es que “la gente los vea”. Cuando oraban, buscaban hacerlo lo más público y notablemente posible para que los demás tuvieran una opinión favorable y de admiración por ellos. Pero Jesús nos enseña que ese no es el propósito de la oración. Jesús nos enseña que la oración no es ostentación. No oramos para que la gente tenga una buena opinión de nosotros. No oramos para que la gente nos admire por nuestra profundidad espiritual.

Lee Mateo 6:7-8

¿Qué debemos evitar al orar? ¿Cuál es su propósito al orar así?

En los tiempos de Jesús, los gentiles (o personas no judías) que vivían en su entorno eran personas que practicaban religiones paganas y politeístas. Normalmente, en estas religiones se interactuaba con los dioses falsos que adoraban por medio de rituales estrictos y precisos; por medio de oraciones preestablecidas y repetitivas. Todo esto se hacía con la idea de que diciendo las palabras “correctas” o haciendo el ritual “correcto”, la supuesta deidad se vería forzada a contestar la oración y hacer lo que quisiera el devoto. Se pensaba que por medio de estos rituales uno podía manipular a la deidad.

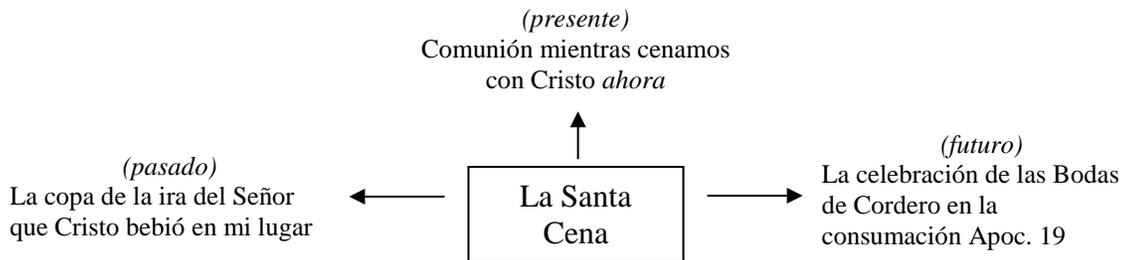
Jesús nos enseña que la oración no es manipulación. La oración se trata de algo más que sólo lograr que Dios haga lo que quiero. En la oración no hay palabras claves o secretas, posturas corporales o rituales específicos que coercionen a Dios a responder mi oración como yo quiero o pienso que debe hacerlo. La oración no se trata de manipular a Dios o de acorralarlo de tal forma que cumpla mi capricho.

Jesús nos que La oración no es ostentación ni manipulación, sino relación con Dios. La oración se trata básicamente de comunicación íntima y cercana con el Padre. Es una oportunidad de crecer en tu relación con Dios. Es en un medio para que entres a su presencia y seas conmovido y transformado en lo más íntimo de tu ser. Y ese cambio sea evidente de dentro para afuera.

3. Los Sacramentos

La iglesia tiene dos sacramentos: el Bautismo y la Cena del Señor. Los sacramentos son ceremonias especiales instituidas por Cristo que sirven como sellos o señales de la obra de Cristo y sus beneficios para los hijos de Dios. Por medio de ellos Dios comunica gracia *vívidamente* para crecer. Debemos entenderlos bien en su contexto de la teología bíblica y esforzarnos para que no se vuelvan una mera rutina o rito en el que participemos sin reflexionar.

La Santa Cena, por ejemplo, nos recuerda toda la historia redentora:



Apunta hacia el *pasado*, lo que Cristo hizo por nosotros. En el Antiguo Testamento la copa era un símbolo de la ira de Dios. Cristo en Getsemaní oró pidiendo al Padre que si fuera posible que esa copa pasara de él, pero antepuso la voluntad de Dios a la suya. Jesús bebió la copa amarga de la ira de Dios, que no merecía, en nuestro lugar. Recordando esto podemos dar gracias de que la ira de Dios no recae sobre nosotros. Cristo recibió el castigo de esta ira y sufrió en nuestro lugar.

A la vez apunta al *presente*. Reflexionemos acerca de cómo Cristo participó en esa cena de la pascua con los discípulos, también está presente con nosotros cuando compartimos la cena. Estamos conviviendo con él, tenemos comunión espiritual y real con él por medio del Espíritu Santo y nuestra alma es nutrida y fortalecida.

Y también apunta hacia el *futuro*. Apocalipsis 19 describe las bodas del Cordero que celebraremos en la consumación. Debe consolarnos y animarnos. Debemos anhelar ese día.

4. Comunidad de Fe

Dios estableció su relación con nosotros de tal forma que funcione en el contexto de una comunidad de Fe. Ciertamente, la relación con Dios es personal pero se vive y se crece dentro de la iglesia y sus relaciones. Todos necesitamos estar en conexión viva con otros cristianos para poder crecer a semejanza de Jesús.

Es importante que participemos en una iglesia porque en ella encontramos una Comunidad. La Biblia nos enseña que las personas que creen en Jesucristo son una gran familia, son una comunidad. Dentro de la comunidad de los creyentes puedes experimentar relaciones profundas y edificantes.

Lee Efesios 2:19

¿Qué ya no son los que creen en Jesús? ¿Qué son ahora?

En la Iglesia encuentras Crecimiento en tu relación con Dios. La Iglesia fue diseñada por Dios para que las personas que se integran a ella, experimenten crecimiento en su relación con Él por medio de **adorar** al Señor juntos con los demás creyentes, de **aprender** acerca de Dios al estudiar la Biblia y de **servir** a los demás usando los dones que Dios ha dado a cada quien.

Lee Efesios 4:16

¿Qué ocurre cuando la iglesia funciona como un cuerpo bien concertado y unido?

En la Iglesia encuentras Cuidado espiritual para batallar contra el pecado. La batalla con nuestro más grande problema (el pecado) durará toda la vida. Pero Dios nos ha dado su Espíritu Santo para fortalecernos, nos ha dado su Palabra para guiarnos y a la Iglesia para cuidarnos. Las demás personas que tienen una relación con Dios nos ayudan cuando nos sentimos tentados, cuando nos desanimamos, cuando estamos tomando decisiones equivocadas, en fin, nos ayudan para hacer lo que agrada a Dios.

Lee Hebreos 10:24

¿Sólo debes cuidarte tú mismo? ¿Cuál debe ser en la Iglesia una constante acción?

5. Cultura Cristiana

A lo largo de su historia, la iglesia ha dejado un legado de cultura cristiana que puede ser usado por Dios para operar cambios en nuestras vidas. Aquí nos referimos a cosas como la música cristiana, la literatura cristiana, películas, videos y recursos en línea que pueden ser de enseñanza y bendición para nuestras vidas.

¿Puedes compartir alguna experiencia en la que algún elemento de la cultura cristiana fue un impulso para el cambio en algún aspecto de tu vida?

6. Circunstancias Providenciales

Creemos que con un Dios soberano no hay casualidades. Estamos en la circunstancia precisa y con las personas exactas en las que Dios nos quiere para forjarnos a semejanza de Cristo. Normalmente queremos cambiar las circunstancias incómodas pero antes de querer hacerlo debemos verlas como circunstancias providenciales. Nuestro Padre celestial las ha permitido para nuestro crecimiento. La pregunta no debe ser ¿Por qué Señor? sino, ¿Qué quieres cambiar en mí Señor? ¿Qué quieres que yo aprenda?

Lee Filipenses 1:12-18

¿Qué evaluación hace el apóstol de sus circunstancias (estaba preso)? ¿Cómo se siente el apóstol a pesar de sus circunstancias?

Pensando las cosas de esta manera, no debemos desaprovechar cualquier circunstancia para examinar nuestros corazones y procesar dichas circunstancias de acuerdo con los propósitos del reino de Dios. Podemos estar seguros de que Dios usará toda circunstancia providencialmente para su gloria y consecución de sus propósitos.

Conclusión

Dios es el autor del cambio. Su obra transformadora en nuestras vidas puede operar a través de medios, sin medios o a pesar de éstos. Sin embargo, en su gracia ha establecido ciertos medios que el Espíritu Santo usa ordinariamente para moldearnos a semejanza de Cristo. Los principales son su Palabra, la oración, la comunidad de fe y los sacramentos, aunque también se complace en usar los elementos de la cultura cristiana y las diversas circunstancias providenciales que permite que vivamos con un propósito santo. Estas herramientas transformadoras incluyen nuestra participación activa y diligente. Entonces, para acelerar el cambio necesitamos practicarlas con regularidad y buena disposición. Son alimento y fortaleza para nuestra alma, indispensables para el cambio, según la Escritura.

Preguntas de discusión

1. ¿Con cuál de todos los medios mencionados en la lección has tenido más dificultad para practicar con regularidad?
2. En tu experiencia, ¿Qué recomendaciones harías para poder usar óptimamente estos medios?
3. ¿Qué compromisos haces después de estudiar esta lección?

Lección 9: Movimiento hacia el cambio: ARREPENTIMIENTO

Introducción

Un paso muy importante para el cambio es entender la dinámica de nuestro corazón y su interacción compleja con las circunstancias. Pero el mero análisis de la raíz del problema no es suficiente para solucionarlo. El cambio requiere también, un cambio práctico de rumbo y relación con Dios; una fe y obediencia renovada de acuerdo con Su voluntad. A estos pasos le llamamos: Arrepentimiento y Acción (preguntas 5-8). En esta lección, nos enfocaremos en lo concerniente al arrepentimiento bíblico.

La Actitud de Arrepentimiento

El arrepentimiento es diferente a otras experiencias parecidas como el remordimiento, la culpa o vergüenza por el pecado. Las personas que experimentan estos últimos, generalmente, lamentan las consecuencias que enfrentan por sus malas acciones o la vergüenza que sienten por haber sido descubiertos, pero no pasa de eso. Cuando ese efecto inmediato pasa, comienzan a justificarse, a culpar a otros y a recurrir, incluso, al cinismo. El arrepentimiento tiene un color muy diferente.

Lee el Salmo 51:1-4

¿Qué suplica el Salmista? v.1

¿Qué reconoce el salmista? v.3

¿Quién es su preocupación principal al considerar su pecado? v.4

Una persona verdaderamente arrepentida tiene esta misma actitud. No viene a exigir sino a suplicar. No pide justicia o respeto a sus derechos, sino clama por misericordia. No hay que estarlo convenciendo ni argumentando para que reconozca su responsabilidad. Todo lo contrario, está listo a confesar y reparar el daño asumiendo su responsabilidad. No está compungido sólo por las malas consecuencias que experimenta por sus faltas, sino entiende que el primer ofendido es Dios y le pesa tanto que está dispuesto a confesar y a atender el asunto aun cuando no se le haya descubierto infraganti.

Los Movimientos del Arrepentimiento

El arrepentimiento implica reconocer nuestro pecado, pedir perdón y dar la espalda al pecado. Podemos identificar tres importantes movimientos:

1. Despertar.

Para que ocurra un cambio perdurable, tienes que reconocer que el problema más grande eres tú. No importan cuán difíciles sean las cosas, tu necesidad más profunda es la de conocer a Dios y ser conocido por Dios.

Lee Lucas 15:11-19

¿Qué pidió el hijo a su padre y cómo lo usó?

¿Cuál fue el punto que detonó el despertar del hijo a su realidad? ¿Qué hizo en consecuencia?

En el caso del hijo pródigo, se requirieron las dificultades y la pobreza para despertarle a su condición verdadera. Frecuentemente, Dios utiliza las circunstancias para que descubramos cosas de nosotros mismos. El arrepentimiento empieza superficialmente crece y se profundiza. Te despiertas a cosas como las siguientes:

- Nos despertamos a la realidad de que la vida es un *drama moral* de importancia eterna. Más importante de que yo gane en esta lucha con mi jefe, o que mi esposa no me deje, o que sea sanado del cáncer, o cualquier cosa que parezca ser muy importante...más importante aún es *¿dónde estoy con Dios? ¿Cómo estoy con Dios? ¿Cómo debo vivir?*
- Tenemos una nueva consciencia acerca de la vida y la realidad del pecado, el sufrimiento, y la necesidad de la gracia.
- Las verdades bíblicas empiezan a tener sentido al pensar en tu situación.
- La Biblia se vuelve personal. Tiene tu nombre escrito en sus páginas.
- Empiezas a trazar conexiones entre tu corazón y tu conducta.
- Ves que Dios está lleno de gracia y misericordia, que tiene poder suficiente para cambiarte y la idea de estar cerca de Él te atrae cada vez más.

2. Asumir la responsabilidad.

El segundo movimiento del arrepentimiento es asumir la responsabilidad por las acciones, actitudes y palabras que han ofendido a Dios. Dejamos de echar la culpa a las hormonas, las circunstancias, al pasado o las entidades espirituales y abrazamos completamente la responsabilidad moral por nuestras acciones.

Lee Lucas 15:20-21

¿Qué fue lo primero que hizo el hijo cuando vio a su Padre?

¿Qué quería lograr con estas palabras? ¿Qué esperaba en el mejor de los casos?

Asumir la responsabilidad se podría describir de la siguiente manera:

- Experimentas la tristeza que proviene de Dios.

Lee 2 Corintios 7:10

¿Cómo sabemos si la tristeza que experimentamos es la correcta?

Cuando consideramos la seriedad del pecado, es común que experimentemos un sentido de pesar. Te duele el hecho de que pecaste *contra Dios*. No es lo mismo que sentir remordimiento porque te atraparon en tu pecado, por las consecuencias que sufriste, ni por fallarte a ti mismo. La

tristeza del mundo se centra en el Yo, mientras que la tristeza piadosa se enfoca en cómo ofendiste a Dios y lastimaste a otras personas. La tristeza del mundo produce lágrimas de autocompasión mientras que la tristeza piadosa produce lágrimas de humildad genuina.

- Declaras sin titubear: “Yo lo hice. Nadie me hizo hacerlo.”

Como hemos visto, aquel que asume su responsabilidad deja de echar la culpa a su alrededor y comienza a ser severo sólo consigo mismo. Deja de llamar a sus pecados con palabras más suaves o como si fueran errores o equivocaciones. A cosas como “Sólo para adultos” se le llama “Pornografía”, “tener un desliz” es en realidad, “Adulterio”. Ya no es “Cleptómano” sino “ladrón”. El que asume su responsabilidad llama al pecado por su nombre completo y correcto.

- Empiezas a ver el pecado detrás del pecado.

Es decir, no sólo señala los frutos pecaminosos, sino empieza a señalar los ídolos o raíces en su propio corazón. Se hacen evidentes los pecados del corazón (los asuntos del primer y gran mandamiento) detrás de la conducta (asuntos del segundo y gran mandamiento). Puedes hacer un auto-examen honesto sin llegar a estar a la defensiva ni estar deprimido.

- Empiezas a arrepentirte de tu pecado *y de tu falsa “justicia”*

¿Qué quiere decir esto? Cada vez que intentamos construir nuestras vidas con base en nuestras obras o *aparte de Cristo*, este es un intento de buscar justificarnos delante de Dios por nosotros mismos. Es una manera en que tratamos de crear una justicia propia (sin Cristo) para que podamos sentirnos aceptados por Dios, por otras personas, y por nosotros mismos.

Lee Filipenses 3:7-9

¿Cómo consideraba Pablo sus supuestos méritos o logros?

¿Con qué justicia quería ser hallado?

Un cristiano reconoce y confiesa no tan sólo las malas obras que resultan de la “auto-justicia” sino también las supuestas “buenas obras” que fueron motivadas por algo distinto al amor por el Dios verdadero.

3. Trasladar el peso.

El arrepentimiento desemboca en la solicitud del perdón y en apropiarnos de las bellas promesas de la gracia de Dios. Al trasladar el peso, dejamos de cargar el peso de nuestro pecado porque Cristo lo cargó en nuestro lugar. Metafóricamente, quitamos ese bulto y lo trasladamos a Cristo. ¿Cómo se lo entregamos, específicamente?:

- *Confesar.*

Lee 1 Juan 1:9

¿Qué atributos de Dios nos animan a confesar nuestros pecados?

¿Cuál es la promesa de Dios respecto a los pecados confesados?

Es importante identificar y confesar pecados específicos no tan sólo en términos de frutos específicos sino también de *raíces* específicas, tales como las siguientes: *Deseos* que han llegado a dominarme (ídolos del corazón). Aquello que he amado más que a Dios. Buscar *mi propia gloria* más que la gloria de Dios. *Temer al hombre* más que a Dios. *Crear la mentira* en vez de la verdad de Dios.

- *Pedir perdón.*

Lee el Salmo 86:5

¿Cómo es Dios? ¿Cómo nos anima esto a pedirle perdón?

Pedir perdón es un acto de profunda humildad. Reconocemos que no merecemos nada bueno de su parte, pero al mismo tiempo acudimos a Él porque conocemos su carácter lleno de gracia. Al pedir perdón, también debemos considerar como nuestros pecados han afectado horizontalmente nuestras relaciones y estar dispuestos a dar pasos para pedir perdón también en esa dirección.

- *Crear* que Dios te ha perdonado. Es decir, ¡creer el evangelio! Tomar refugio en las promesas de Su perdón. Descansar en Su gracia.

Lee Isaías 44:22

Cuando Dios perdona nuestros pecados, ¿Qué pasa con ellos?

El perdón de Dios es real y sencillamente hay que creerlo y abrazarlo. El enemigo de nuestras almas tratará de recordarnos a cada rato nuestros pecados ya perdonados, pero tenemos que resistir, firmes en la fe, aferrándonos a la vida, muerte y resurrección del Señor Jesucristo quien dijo, “Consumado es”.

Conclusión

El análisis de la dinámica de nuestros corazones es una parte del camino hacia el cambio, pero sin los movimientos del arrepentimiento, la fe y obediencia, los intentos quedan truncados. La dinámica del cambio bíblico se activa eficazmente cuando el corazón contrito y humillado, clama: “Señor sé propicio a mí pecador”.

Preguntas de discusión

1. ¿Qué características tiene una persona que está experimentando verdadero arrepentimiento?

2. ¿Por qué piensas que a veces no es difícil creer que Dios ha perdonado nuestros pecados? ¿Qué debemos hacer si estamos teniendo esta lucha?

Lección 10: Movimiento hacia el cambio: ACCIÓN

Introducción

El comprender la raíz de nuestro problema y la gloriosa verdad del Evangelio, nos lleva al arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento siempre está acompañado por un movimiento real en la dirección opuesta a la que solíamos ir. El Salmo 51:10 dice: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu”. El cambio incluye, entonces, un corazón renovado por la verdad del Evangelio y nuevos buenos frutos concretos. En esta lección, consideraremos cómo se ven ese corazón renovado y los buenos frutos que le siguen. Todo esto es un llamado a nuestra participación activa, originada, motivada y sostenida por el evangelio, buscando el cambio perdurable para gloria de Dios.

El Corazón renovado

Ahora estamos hablando de la respuesta a la Pregunta 6 del modelo, “¿Qué debe dominar mi corazón? ¿Qué es lo que debo desear y creer?” Los deseos buenos y la verdad bíblica pertinente al momento varían de acuerdo con las circunstancias. Sin embargo, podemos enlistar algunos deseos y creencias generales que deben dominar nuestros corazones en cualquier circunstancia por difícil que sea:

- Desear ser imitadores de Dios (Ef 5:1; 1Ts 1: 6)
- Desear ser semejantes a Jesús (Ro 8:29; 1Co 15:49; 2Co 3: 18; Ef 4:24)
- Desear amar a Dios con todo nuestro corazón, es decir, más de lo que amamos las cosas, la aceptación de la gente, la comodidad, etc. (Dt 30:16,20; Mr 12:30)
- Desear hacer Su voluntad más que la mía
- Desear hacer todo lo posible por mantener la unidad (Ro 15:5; Ef 4:2; Heb 12:14; 1P 3:11)
- Desear hacer todo para la gloria de Dios (1Co 10:31)
- Creer que Dios está presente en medio de mi dificultad, está activo (no pasivo), y está actuando para Su gloria y mi bien.
- Creer que mi bien, o sea el sumo bien es conformarme a la imagen de Cristo. Nada es más valioso que esto.
- Creer que tengo todo lo que necesito para vivir una vida que agrada a Dios, aun en medio de mis circunstancias (2P 1:3)
- Creer que lo que me pasa es común entre los seres humanos pero Dios es fiel de no dejarme ser probado más allá de lo que pueda soportar (1Co 10:13)
- Creer que Dios provee la salida para que yo pueda enfrentar mis circunstancias sin pecar (1Co 10:13)
- Creer que la obra en mí es de Dios y Él la completará (Fil 1:6)
- Creer que los recursos que Dios provee incluyen a Su pueblo. Los creyentes nos necesitamos mutuamente (1Co 12; Heb 3:12, 13).

¿Cuál de estos deseos y/o creencias bíblicas es pertinente ahora mismo para la situación que estás viviendo? ¿Por qué?

Los Frutos buenos

Habiendo rectificado el corazón, ya estamos listos para ocuparnos en el asunto de los frutos buenos. Recordemos que llegamos a este punto al preguntar “Y ahora, ¿qué?” Ya sé lo que no debo hacer, lo que *no debe* dominar mi corazón, y lo que *sí*. Entonces, ¿cuáles son los frutos de arrepentimiento que debo producir en la situación en la que me encuentro? (Pregunta 7 del modelo).

La persona que se ha humillado preguntará, “¿Qué quieres que yo haga, Dios?” El buen fruto no quiere decir que llegas a ser perfecto instantáneamente. El cambio es progresivo. Cuando hablamos de buen fruto nos referimos a algo que es más que la mera ausencia del mal fruto. No obstante, la ausencia del mal fruto o su disminución sí es importante. A veces ocurre en incrementos paulatinos:

- Disminución en frecuencia
- Disminución en intensidad
- Disminución en duración

El buen fruto indicado depende de las circunstancias y las oportunidades que ellas presenten. En la misma manera que los pecados son hechos específicos, las buenas obras también lo son. Sin embargo, podemos nombrar algunos tipos de buenos frutos, y además ciertos frutos que debemos cultivar en casi cualquier circunstancia:

- *Vivir con integridad personal*, aprendiendo a conocerse a uno mismo.

Lee Salmo 139:23-24

¿Cuál es la oración del Salmista? ¿Por qué pide esto?

Cultiva el hábito de analizarte con el espejo de la Palabra de Dios. Frecuentemente, usa el modelo de las 8 preguntas para entenderte y entender tus reacciones. Pide a Dios que examine tu corazón constantemente.

- *Vivir en guerra contra uno mismo*. Nuestra tendencia es ser ciegos a nuestros propios pecados, por ende, debemos tener una actitud de sospecha sana de nuestro corazón. Es decir, nunca debemos bajar la guardia o confiarnos de que no pasará nada, sino hay que estar alertas en todo momento.

Lee 1 Corintios 10:12

¿Cuál debe ser nuestra actitud cotidiana en la vida cristiana?

- *Entender nuestra interdependencia con el Cuerpo de Cristo y pedir ayuda*. Todos necesitamos ayuda mutua. Todos necesitamos dar cuentas a alguien más. Todos necesitamos ser animados y exhortados a hacer lo correcto.

Lee Hebreos 3:12-13

¿Qué pasa cuando tenemos un corazón malo de incredulidad?

¿Cuál es la solución dada por Dios para que ninguno se endurezca por el pecado?

No se supone que vayamos solos por la vida cristiana. El diseño de Dios es que experimentemos nuestra relación con Él, en el contexto de la comunidad de fe. Es ahí donde somos fortalecidos para la transformación.

Lee Hebreos 10: 24-25

¿Cuál debe ser una práctica constante entre nosotros?

- *Crear un clima de gracia en tus relaciones.* Debemos guardar la unidad en el cuerpo de Cristo y tratar de mantener una buena reputación para dar buen testimonio de Él.

Lee Romanos 12:9-10 y 18

¿Cómo debemos tratarnos?

¿De quién es la responsabilidad de buscar la paz? (v.18)

- *Perdonar.* El perdón es tan importante que fue incluido en la oración que Cristo enseñó a sus discípulos (Mt 6:12). Debemos perdonar como hemos sido perdonados. No es una emoción sino una decisión que empieza con una actitud de humildad.

Lee Marcos 11:25

¿Qué tipo de relación hay entre el perdón recibido de Dios y el perdón otorgado al prójimo?

- *Pedir perdón.* Es otro buen fruto del arrepentimiento. Se toma la iniciativa de pedir perdón sin esperar a que la otra persona nos lo pida primero. No estamos a la defensiva, ni justificamos nuestro pecado, ni echamos la culpa al otro. Se pide perdón específicamente, sin minimizar nuestros hechos.

Lee Génesis 33:1-10

¿Cómo las acciones de Jacob en la reconciliación con su hermano Esaú nos enseñan acerca de nuestra actitud al buscar el perdón de alguien que hemos ofendido o agraviado?

- *Confrontar y hablar la verdad en amor.* Atender decididamente alguna situación que deba ser atendida es otro buen fruto que produce un corazón renovado. En vez de huir o estar en negación respecto a una situación, el buen fruto se muestra cuando amamos a la otra persona lo suficiente como para amonestarla en amor cuando la observamos en pecado.

Lee Mateo 18:15-17

¿Cuáles son las cuatro fases secuenciales de una confrontación bíblica amorosa?

- *Aprender a decir “No” y establecer límites.* El cambio se nota en un nuevo compromiso a responder de acuerdo con la voluntad del Señor en lugar de según nuestros deseos egoístas o las expectativas y exigencias de otros. La gracia de Cristo obrando en nosotros nos capacita para poder decir “No” a tales cosas, liberándonos para decir “Sí” a Su llamamiento.

Lee Marcos 1:35-38

¿Con qué propósito vino Cristo?

Consideremos cómo Cristo respondió a las demandas de la gente. A veces respondió con un “Sí,” otras veces con un “No,” y otras veces hizo lo que le pidieron pero no de inmediato, o en una manera diferente. Notemos también que no fue donde la gente quiso, porque Él sabía cuál era su misión. No se dejó manipular ni temía que pensarán mal de él por no acceder a su petición. Nuestro “sí” o nuestro “no” debe buscar sólo glorificar a Dios.

- *Planear hacer lo bueno.* No tienes que seguir viviendo reaccionando nada más. Puedes ser proactivo para hacer lo bueno. Puedes poner momentos, horas, tiempos, metas para hacer aquello que agrada a Dios en tu situación particular. Es decir, puedes vivir haciendo el bien intencionalmente.

1 Timoteo 4:6-10

¿Qué implica para nosotros ejercitarnos en la piedad?

- *Perseverancia y paciencia.* El bueno fruto del arrepentimiento se ve en la persistencia en una buena batalla cuando lo más cómodo sería huir o no estamos viendo resultados positivos de inmediato. La perseverancia en hacer lo correcto aunque no sea fácil es un fruto que agrada a Dios. La espera confiada y activa a que Dios obre es también un fruto que señala la transformación que opera el Espíritu Santo en nosotros.

Lee Gálatas 6:9

¿Por qué piensas que se nos da esta instrucción? ¿Cuál es la promesa?

- *Orar con más enfoque.* Comprender la dinámica del cambio bíblico en nuestras vidas debe cambiar nuestra manera de orar. La oración es un recurso para el cambio y también es un buen fruto de madurez en Cristo. Oramos no tan sólo para que Dios cambie nuestras circunstancias sino sobre todo, para que nos cambie *a nosotros*.

Lee Hechos 4:23-29

Los discípulos estaban amenazados de muerte si seguían predicando a Cristo. ¿Cuál fue la esencia de la oración de los discípulos ante esta situación? ¿Cómo esto se asemeja o contrasta con el tipo de oraciones que solemos hacer?

- *Entender y manejar la expresión de tus emociones.* Dios nos diseñó con la capacidad de expresarnos emocionalmente. Sin embargo, las emociones no son simplemente algo que “sucede.” No son neutrales. Esta perspectiva es contraria a la del mundo que dice: “Tus emociones no son ni buenas ni malas, es lo que haces con ellas lo que cuenta.” Pero las emociones vienen del corazón y por ende, están sujetas a la evaluación moral.

Debemos tener cuidado de no caer en el error de un extremo o el otro: Un error es pensar que los cristianos tienen que tragar sus emociones negativas. Pero por otro lado, el mundo dice lo opuesto: tienes que expresar *todas* tus emociones sin refrenarte porque de lo contrario te pueden dañar al reprimirlas. Comparan a la persona con una olla de agua hirviendo y dicen que si se tapa y no hay escape para el vapor, luego explotará. Dicen que lo mismo pasa con las personas que tragan sus emociones. Pero no es así, esto no es algo automático e inevitable. Esta perspectiva representa una antropología mecanicista no bíblica, como si fuéramos máquinas. Pero no lo somos. En lugar de caer en uno de estos extremos, debemos:

- ✓ Usar las emociones como oportunidad para examinar nuestro corazón. Las emociones no vienen de la nada sino de nuestro corazón, de nuestros deseos, creencias, temores. Debemos aprender a examinarnos y preguntarnos ¿Qué es lo que esta emoción me muestra acerca de qué es lo que quiero? (o creo).
- ✓ Expresar todas nuestras emociones a Dios. Podemos expresar todo a Dios, y usar los Salmos para hacerlo.
- ✓ Expresar nuestras emociones selectivamente a otros, cuando sea sabio y apropiado, en una manera que no pequemos; no sin antes haber hecho un examen de corazón de nuestras motivaciones para expresarlas.

Conclusión

Hemos recorrido velozmente el largo camino del cambio según enseña la Escritura. El cambio es obra de Dios y en su gracia, incluye nuestro accionar diligente. El evangelio incluye la habilitación que el Espíritu Santo hace al creyente para que pueda obedecer al Señor. Como dijimos al principio, hay buenas noticias para el que está en Cristo. Pertenece a una nueva creación. Tenemos la promesa de que Aquel que comenzó la buena obra no la dejará inconclusa y que nada nos puede separar de Su amor. ¡Ánimo! ¡Persevera! ¡Obedece! ¡Confía en Su Gracia! Dios está con nosotros y nunca nos abandonará.

Preguntas de discusión

1. En tu caso, ¿Qué deseos o creencias bíblicas requieres incorporar a tu vida?

2. En tu circunstancia particular ¿Qué fruto(s) de los mencionados sería el siguiente paso para ti?